

"ANGELES CAIDOS"

Título original:

"FALLEN ANGELS".-

Autor:

NOEL COWARD.-

País de origen:

Inglaterra.-

Traductor y Adaptador:

ROBERTO D'AMICO.-

México, 1996

Ally

556

24/abril/66
10/abr/64

1080984

mdsrs
C.1

"ANGELAS CAIDOS"

Una obra de Noel COWARD.-

Traducción y Adaptación de Roberto D'AMICO.-

PERSONAJES:

Julia STERROLL

Frederick STERROLL

Jane BANBURY

William BANBURY

Maurizio POLLINI

SAUNDERS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

(ENTRA SAUNDERS.)

FRED: Buen día.

SAUNDERS: Buenos días, señor.

FRED: ¿Cuál es su nombre?

SAUNDERS: Jazmín, señor.

FRED: ¡Ah...!

JULIA: Pero hemos arreglado que la llamaremos Saunders.

FRED: ¡Ah, muy bien! Ya no deseo más café, Saunders.

SAUNDERS: Está bien, señor.

(SALE SAUNDERS.)

JULIA: Se la ve bastante bien, ¿no es cierto?

FRED: Sí. (SE LEVANTA DE LA MESA.) Me gustaría que Willy aprendiera a ser puntual.

JULIA: No tiene importancia; tienes todo el día por delante. Siéntate tranquilamente y fúmate un cigarro. Willy estará aquí de un momento a otro.

(FRED SE SIENTA EN UN SILLON Y JULIA LE ENCIENDE SU CIGARRO.)

FRED: ¿Y tú, qué es lo que vas a hacer?

JULIA: Nada en particular. Almorzaré con Jane y luego, lo más probable es que nos metamos a un cine.

FRED: Ya ves..., ¿no te dije que tu día se iba a desarrollar de manera perfectamente normal?

JULIA: Sí, pero esta mañana cuando me desperté tuve un presentimiento extraño.

FRED: Pero dijiste que no era nada definido.

JULIA: Por supuesto que no..., un presentimiento no se puede definir de manera precisa, y eso es lo horrible: la sensación de estar inquieta, desasosegada...

FRED: Espero que no sea nada más que una indigestión.

JULIA: No, Fred, no es eso; me siento muy extraña, como si fuera a suceder algo infame y condenable.

(LA ESCENA TRANSCURRE EN EL COMEDOR DEL DEPARTAMENTO DE LOS STERROL, QUE ESTA CONECTADO A LA SALA DE ESTAR. DENTRO DEL MOBILIARIO SE DESTACA UN GRAN PIANO. CUANDO COMIENZA LA OBRA, FRED ESTA DESAYUNANDO Y JULIA ESTA SENTADA EN UN SILLON, LEYENDO EL PERIODICO. ESTA VESTIDA DE MANERA APROPIADA PARA COMENZAR UN DIA EN EL QUE, APARENTEMENTE, NO VA A SUCEDER NADA EXTRAORDINARIO. FRED ESTA VESTIDO CON ROPAS DE MONTAR.)

JULIA: Seguramente te va a dar hipo si te sigues atragantando de esa manera con tu desayuno.

FRED: No me estoy atragantando.

JULIA: ¿A qué hora viene Willy?

FRED: Ya debería estar aquí.

(PEQUEÑA PAUSA)

JULIA: (HOJEANDO EL PERIODICO.) Mira no más..., Muriel Fenchurch se está divorciando.

FRED: Eso demuestra una generosidad poco común por parte del marido.

JULIA: ¿Quieres más café?

FRED: No, querida, gracias.

(OTRA PAUSA. JULIA CONTINUA LEYENDO.)

JULIA: Anoche encontraron a una anciana muerta en las Lomas de Common.

FRED: ¿Otra más?

JULIA: No seas tonto, Fred, la última fue en las Lomas de Green.

FRED: ¡Ah!

JULIA: Pienso que deberías tomar un poco más de café.

FRED: ¿Por qué?

JULIA: Porque quiero que conozcas a nuestro nuevo tesoro.

FRED: ¡Ah, bueno, está bien! No sabíamos que teníamos uno.

JULIA: Parece una buena muchacha, aunque algo agrandada. (LLAMA A SAUNDERS.)

FRED: Gracias a Dios que ya se fue la que ni me acuerdo como se llamaba. No la soportaba.

FRED: Si continúas con ese ánimo, seguramente va a suceder algo condenable

JULIA: Bueno, esta mañana estás raro, con aires de importancia.

FRED: No me gusta verte preocupada por nada, eso es todo...

JULIA: Pues no lo estoy, no realmente... Soy muy feliz.

FRED: ¿Sí, lo eres?, ¿con toda honestidad?

JULIA: Por supuesto.

FRED: ¿Segura?

JULIA: Segurísima.

FRED: ¡Muy bien! Pienso que es terriblemente estúpido que la gente se empeñe en vivir una vida poco feliz, ¿no estás de acuerdo?

JULIA: Sí, supongo que sí. Tú y yo sabremos reconocer el primer minuto en que hayamos terminado el uno con el otro.

FRED: Hemos estado casados durante quince años.

JULIA: Quince años divinos.

FRED: Sí, maravillosos.

JULIA: Pero sabes muy bien que ya no estamos enamorados ni un poquitito.

FRED: No sé nada de eso.

JULIA: Pues es la verdad.

FRED: Naturalmente ya se ha terminado el primer momento de pasión violenta.

JULIA: ¡Gracias a Dios!

FRED: ¿Por qué?

JULIA: La pasión es tan... incómoda.

FRED: Sí, pero es una cosa absolutamente fundamental, uno no podría sobrevivir sin ella.

JULIA: Querrás decir que nosotros no podríamos...

FRED: No, no es lo que quiero decir..., ya ves, podemos seguir adelante sin ella y lo estamos haciendo.

JULIA: Uno no puede estar realmente enamorado sin pasión; por eso dije que ya no lo estábamos.

FRED: No seas fastidiosa, Julia; sabes perfectamente que hemos alcanzado

un plano no común, sublime, de efecto y compañerismo, muy por encima de...

JULIA: ...muy por encima de un amor común y corriente. En eso estoy de acuerdo.

FRED: ¡Estamos enamorados!

JULIA: No seas hipócrita. No lo estamos.

FRED: Lo estamos..., de una manera diferente.

JULIA: No hay maneras diferentes. Y le pasa lo mismo a todo el mundo. Ya lo he discutido con Jane.

FRED: Maldita Jane.

JULIA: Ella lo sabe muy bien, igual que yo.

FRED: Son un par de neuróticas psicoanalíticas.

JULIA: Ay, eso suena precioso, Fred...!

FRED: ¿Siempre discutes todo con Jane?

JULIA: Sí, todo.

FRED: ¿Aún tus relaciones más íntimas? ¿Nosotros, por ejemplo?

JULIA: Sí, sabes muy bien que lo hago, siempre lo he hecho.

FRED: Pienso que es horrible..., me disgusta.

JULIA: Esas son tonterías. Tú discutes todo con Willy.

FRED: Sí, pero de manera diferente.

JULIA: Con menos exactitud, seguramente; esa es la única diferencia.

FRED: Estoy seguro que la vida de casados era mucho más fácil en el siglo pasado.

JULIA: Estás muy equivocado si piensas que las mujeres no discutían todo con la mayor minuciosidad en el siglo pasado; lo hacían con la misma pasión que ahora.

FRED: Pero todo era mucho más simple.

JULIA: Para los hombres.

FRED: Para las mujeres también; no sabían tanto como ahora.

JULIA: No se descubrían tanto como ahora, mis pobres queridas; estaban demasiado asustadas.

FRED: Bueno, de cualquier manera, prefiero ser como somos ahora.

JULIA: Y eso está muy bien, mi querido.

FRED: Pero estás equivocada cuando dices que ya no te amo.

JULIA: Yo no dije eso, en absoluto. Sé que me quieres mucho..., y yo te quiero a ti también. Pero no estamos "enamorados". ¿Acaso no puedes ver la diferencia?

FRED: Supongo que sí. Pero no quiero.

JULIA: Bueno, no vamos a seguir con esto, ¿sí, de acuerdo? Te irás a montar tus caballos de pura sangre y a discutir con Willy, y yo me quedaré en casa y me pelearé con Jane, y todos seremos terriblemente felices. ¿Vas a regresar mañana?

FRED: Quizás esta noche si el tiempo no está bueno.

JULIA: ¿Podrías llamarme por teléfono para hacérmelo saber?

FRED: Muy bien.

(SE ESCUCHA EL TIMBRE DE LA PUERTA DE ENTRADA.)

JULIA: Ahí está Willy.

FRED: Le voy a abrir para evitarle el trabajo a Jazmín.

JULIA: Saunders.

FRED: Está bien, Saunders.

(FRED SALE HACIA EL "HALL" DE ENTRADA Y REGRESA EN UN MOMENTITO, ACOMPAÑANDO A WILLY, QUIEN TAMBIEN ESTA VESTIDO CON TRAJE DE MONTRAR, MUY ELEGANTE.)

WILLY: Buen día, Julia..., ¿cómo estás?

JULIA: Fantásticamente bien. Fred y yo acabamos de tener un pequeño "round" psicológico. Y fue muy estimulante.

FRED: A mí me dejó deprimido para todo el día.

WILLY: Jane ha estado un poquito difícil esta mañana.

JULIA: ¿Difícil? ¿Por qué?

WILLY: Se despertó con un presentimiento.

FRED: ¡Santo Cielos!

WILLY: Y no habló de otra cosa durante todo el desayuno.

JULIA: ¡Qué falta de tacto de su parte...! Yo, por lo menos, esperé hasta después del desayuno.

WILLY: ¿También tuviste un presentimiento?

JULIA: ¡Sí, terrible! Pero no me pidas que te lo explique; en este momento es todavía algo intangible.

WILLY: Lo mejor que podemos hacer entonces, Fred, es irnos, y dejarlas con sus aterradores presagios; nosotros estaremos felices y contentos todo el día y tomaremos mucha cerveza durante la comida. Tengo el coche abajo.

FRED: Vamos, entonces.

WILLY: ¡Adiós, Julia, y por favor, no estimules demasiado las fantasías de Jane!

JULIA: Si hay algún estímulo será mutuo..., hoy me siento particularmente inclinada a las confidencias.

FRED: Adiós, mi querida.

JULIA: Adiós, mi amor..., ¡no te olvides de telefonear!

(FRED Y WILLY SALEN DE MANERA AMIGABLE. JULIA TOCA EL TIMBRE PARA LLAMAR A SAUNDERS Y VA HACIA EL PIANO. SE SIENTA Y COMIENZA A TOCAR, DE MANERA SUAVE Y AUSENTE. SAUNDERS ENTRA CON UNA CHAROLA PARA RECO-
-GER LAS COSAS DEL DESAYUNO.)

JULIA: ¿Se siente uno horrible al estar en un nuevo lugar, Saunders?

SAUNDERS: No, señora, no..., nada en particular.

JULIA: Me alegra mucho. Estoy segura que yo estaría aterrorizada y rompería toda la vajilla.

SAUNDERS: Es hasta que uno se acostumbra, señora.

JULIA: Espero que no te sientas herida porque nos negamos a llamarte Jazmín.

SAUNDERS: No, señora, no me molesta.

JULIA: Es un nombre un tanto... pegajoso, ¿no es cierto? Para usarlo en la casa, quiero decir...

SAUNDERS: Nunca pensé demasiado en él, señora.

JULIA: Muy bien, entonces; quiere decir que no lo vas a extrañar, ¿verdad?

SAUNDERS: No, señora.

JULIA: Ah, Saunders, si un hombre con aspecto extraño se presenta durante la mañana, llévalo, por favor, directamente al baño...

SAUNDERS: Sí, señora.

JULIA: ... seguramente va a ser el plomero.

SAUNDERS: Muy bien, señora.

(SAUNDERS SALE CON LA CHAROLA. JULIA COMIENZA A CANTAR, SUAVEMENTE.)

JULIA: (CANTANDO) "Questa piccolissima serenata,
etc.etc.etc..."

(SE ESCUCHA EL TIMBRE DE LA PUERTA DE ENTRADA. LUEGO DE UN MOMENTO,
ENTRA JANE, SUMAMENTE AGITADA, VESTIDA CON ROPAS COMODAS, COMO PARA
VIAJAR, Y LLEVANDO UNA MALETA. JULIA CONTINUA CANTANDO, SIN NOTAR
SU PRESENCIA.)

JANE: (CON LA VOZ AHOGADA) ¡Julia, por favor, deja de cantar esa canción!

JULIA: ¡Jane, amiga querida, qué susto me has dado!

JANE: (TRAGICA) Es que tú no lo sabes, eso es todo..., lo que ocurre es
que no lo sabes!

JULIA: ¡Santo Cielo, Jane!, ¿qué es lo que pasa?

JANE: Me gustaría tomar un vaso de agua.

JULIA: ¿Agua? ¡Qué tontería! Acabas de desayunar...

JANE: Debemos irnos, las dos!, de inmediato.

JULIA: Muy bien. ¿Y a dónde iremos?

JANE: ¡No me vuelvas loca, Julia! ¡Estoy hablando en serio!

JULIA: Si dejaras de desplegar todos estos efectos dramáticos y simplemente
me explicarás de qué se trata...

JANE: (LE ALCANZA UNA POSTAL.) Lee esta postal.

JULIA: Es la Gruta Azul, en Capri.

JANE: (IMPACIENTE) ¡Ya sé que es la Gruta Azul! ¡Lléela, por favor!

JULIA: (VOLTEA LA POSTAL. LEE CUIDADOSAMENTE.) ¡¡Dios mío!!

JANE: ¡Ya ves!

JULIA: ¡Esto es aterrador! (TOCA EL TIMBRE PARA LLAMAR A SAUNDERS.)

JANE: ¿Para qué estás llamando?

JULIA: Necesito un vaso de agua.

JANE: ¿Qué vamos a hacer?

JULIA: Pensar... ¡debemos pensar! (ENTRA SAUNDERS.) Por favor, Saunders, dos vasos de agua.

SAUNDERS: Sí, señora. (SALE SAUNDERS.)

JULIA: ¿Cuándo llega este hombre?

JANE: Ahora, supongo..., ¡hoy!, ¡en cualquier momento!

JULIA: ¡Ay, Jane, me pregunto si habré cambiado!

JANE: Espero que no. Ese tipo de hombres nunca cambia.

JULIA: No digas "ese tipo de hombres" así, de esa manera..., suena irreverente. (SAUNDERS VUELVE A ENTRAR CON LOS VASOS DE AGUA.)

JANE: (TOMA UN VASO.) Gracias.

JULIA: (TOMA EL OTRO VASO.) Gracias, Saunders. (SALE SAUNDERS.)

JANE: He empacado apresuradamente unas pocas cosas. Pensé que quizás podríamos pasar uno o dos días en Brighton, hasta que nuestros pasaportes estén revalidados.

JULIA: ¿Pasaportes?

JANE: Sí, para América.

JULIA: No seas ridícula.

JANE: Debes perdonarme, amiga querida, pero estoy agobiada... Esto ha sido un "shock" terrible; y lo más gracioso de todo es que apenas desperté esta mañana, tuve un presentimiento horrible.

JULIA: ¡Yo también!

JANE: ¡Ya ves!

JULIA: Jane, tenemos que mantener la calma, y hablar de esto lo más serenamente posible. Es la única solución. Toma un cigarrillo.

JANE: Gracias, querida.

JULIA: (TOMA TAMBIEN UN CIGARRILLO. LOS ENCIENDEN.) Tenemos todo el día por delante.

JANE: Ojalá que sea así.

JULIA: ¿No crees que llegue antes de la hora de la comida, verdad?

JANE: No sé, con él nunca se sabe, podría hacerlo..., les un hombre que no conoce las restricciones! ¡Ay, Dios mío, después de diecisiete años, esto es de una crueldad imposible...!

(JANE SE QUITA EL SOMBRERO FRENTE AL ESPEJO QUE ESTA SOBRE LA CHIMENE-
-NEA Y SE ARREGLA EL CABELLO. JULIA ESTA SENTADA EN UN SOFA.)

JULIA: No te quejes; podría haber sucedido antes y hubiera sido mucho peor.

JANE: Me pregunto si..., si antes de ahora hubiéramos tenido un poco más de fuerzas para... resistir.

JULIA: Ay, no..., nunca hemos estado particularmente dotadas de esa clase de fuerza.

JANE: (INTENSAMENTE) ¿Sabes lo que somos, no es cierto? Somos las esclavas de la coincidencia, siempre lo hemos sido, y esto hace que la vida sea desesperadamente difícil!

JULIA: Sí, pero también la facilita por momentos. Podemos, por lo menos, enfrentar las cosas juntas.

JANE: ¡Ay, Dios mío, va a ser algo definitivamente atroz: estar frente a él! ¡Juntas!

JULIA: Debemos ser firmes. Después de todo ya no estamos enamoradas de ese hombre.

JANE: No en este momento. Pero suponte que cuando llegue esté tan atractivo y tan glamoroso y tan ardiente como de costumbre. ¡Vamos a caer derrumbadas como los bolos en un juego de boliche!

JULIA: Yo no. He cambiado mucho en siete años. Me siento demasiado apegada a Fred.

JANE: Toda la mañana he tratado de sostenerme de la misma manera, diciéndome que quiero mucho a Willy, y que ahora las cosas son

muy diferentes, pero, no sé... Ino sé! Tengo miedo, Julia, un miedo terrible. ¿Te das cuenta que debemos enfrentar los hechos? Ya no estamos realmente enamoradas de nuestros maridos. Apenas anoche tuve una escena con Willy acerca de todo esto. Somos espantosamente felices, y hay una preciosa base firme de camaradería y afecto y todo lo demás, pero el enamoramiento real está muerto, muerto y acabado. Y uno no puede esperar otra cosa después de todo este tiempo de matrimonio.

JULIA: Sí, le dije exactamente lo mismo a Fred esta mañana.

JANE: ¡Ay, Julia, cómo desearía que no hubiéramos hecho lo que hicimos cuando lo hicimos!

JULIA: No tiene sentido desear eso en este momento.

JANE: Devuélveme la Gruta Azul.

JULIA: (DEVOLVIÉNDOLE LA TARJETA POSTAL.) Es tan típico de él mandar una cosa así...

JANE: (MIRANDO LA POSTAL.) ¡Maurizio! Siento un terrible estremecimiento ilegítimo con sólo leer su nombre.

JULIA: Vamos, Jane, ya.

JANE: Me pregunto si él se dará cuenta que ha sido la Gran Pasión de nuestras vidas.

JULIA: ¡Por supuesto que se da cuenta! ¡Es su profesión!

JANE: El amor por nuestros maridos se ha mantenido durante todo el tiempo en un plano muy diferente..., mucho más agradable, y más digno, y más todas las cosas..., pero ni por un momento desgarró el alma de la misma manera.

JULIA: Me gustaría saber si ya puede hablar un poquito de inglés.

JANE: ¡Ay, espero que no! Era tan hermoso con su italiano.

JULIA: ¿Qué dirían Willy y Fred si lo supieran?

JANE: (SE ESTREMECE) ¡No, por Dios!

JULIA: Pienso que Fred se mostraría inteligente después del primer "shock".

JANE: Willy, no.

JULIA: Es que... no es que hayamos sido infieles después de nuestro casamiento. Todo pasó antes.

JANE: Sí, pero los hombres nunca perdonan este tipo de cosas; no les importa cuándo hayan pasado.

JULIA: Cuando pienso en Italia, y en los cipreses a la luz de la luna y en el maravilloso romanticismo que envolvía todo esto...

JANE: Ya no pienses, amiga querida, no vas a hacer otra cosa que inquietarte.

JULIA: (SOÑADORA) ¡Cómo lo adoré! Y nadie lo sabía, nadie... Dejé a mi tía Mary una semana antes de lo previsto, y me bajé del tren en Pisa, y él estaba esperando por mí, ¡por mí! Y noche tras noche mirábamos la Torre Inclinada de Pisa, el mármol de Carrara... ¡maravilloso, simplemente maravilloso!

Y esa dulcísima canción que me cantaba todo el tiempo, tocándola, algunas veces, en el piano terriblemente desahogado de aquel hotelito acogedor, o algunas veces caminando por las callejuelas... (VA HACIA EL PIANO Y COMIENZA A CANTAR.)

"Questa piccolissima serenata..."

JANE: No, por favor, no..., ¡a mí me cantó después la misma canción!

JULIA: (SIGUE CANTANDO: "...con un po' di voce si puoi cantare...")

(JANE SE UNE A ELLA Y CANTAN JUNTAS LAS ULTIMAS LINEAS...)

"...ogni innamorato a su innamorata
le sussurrerai, le sussurrerai..."

(SAUNDERS ENTRA EN ESE MOMENTO CON UNA TARJETA POSTAL SOBRE UNA PEQUEÑA CHAROLA Y SE LA ENTREGA A JULIA.)

JULIA: (SOBRESALTADA, SALE DE SU RECUERDO. HAY EMOCION EN SU VOZ.) Está bien, Saunders. Gracias. (SALE SAUNDERS.)

JANE: (SUS OJOS CERRADOS, TENSA) No me lo digas, Julia querida, ya lo sé. Sé muy bien que es una postal de la Torre Inclinada de Pisa.

JULIA: Por supuesto.

JANE: ¡Ay, no es un hombre, es un diablo!

JULIA: (LEYENDO LA POSTAL.) "Llegaré a Londres esta semana. Espero, con todo mi corazón, que no me hayas olvidado... Maurizio."

JANE: ¡Esta semana! ¡Y hoy es sábado! ¡Ay, Dios mío!

JULIA: Tenemos que enfrentar un momento difícil, Jane. Debemos reunir todo nuestro valor y hacerlo de manera apropiada.

JANE: Sí. Dame otro cigarrillo.

JULIA: (LE ALCANZA LA CAJA DE CIGARRILLOS.) Debemos plantear la situación total con mucha claridad, para saber dónde estamos paradas.

JANE: (ENCENDIENDO AMBOS CIGARRILLOS.) Sí, eso es cierto, ¡sí!

JULIA: Veamos: dos mujeres casadas, angustiosamente felices...

JANE: Sí...

JULIA: ...que durante los dos primeros años de sus vidas de casadas trataron a sus maridos, definitivamente adorables, con los niveles requeridos de una pasión sin límites...

JANE: Sí...

JULIA: ...y que, sin embargo, como es usual en estos casos, después de un cierto tiempo, los primeros momentos extasiados de amor apasionado desaparecieron, dejando solamente ejemplos de un descontento árido y amargo...

JANE: ¡Precioso, querida!

JULIA: ...y en algunos matrimonios, el aburrimiento es atroz, y solamente queda la posibilidad del adulterio por ambas partes...

JANE: ¡No seas escandalosa, querida!

JULIA: Y en otros casos más raros, como el nuestro, existe la completa felicidad y una quietud absoluta, pero exentas de emociones violentas, con la única excepción del golf o las cabalgatas de fin de semana...

JANE: Eso está mejor.

JULIA: Y entonces es allí donde yace el problema: la falta de emociones

violentas. y los fuegos de artificio eróticos y emocionales, y etc.etc.etc...

JANE: ¡Yo no quiero fuegos eróticos!

JULIA: ¡Ni yo tampoco! No mi parte buena, por lo menos..., pero hay una bestia indigna dentro de nosotras dos, esperando para dar el zarpazo, y esta bestia atacará nuevamente..., porque no ha sido alimentada por mucho, mucho tiempo...

JANE: (ASUSTADA) ¡Julia!

JULIA: Para decirlo con suavidad, mi querida, ambos estamos maduras para un desliz indecoroso.

JANE: (COMIENZA REIRSE, TENSA.) ¡Para una caída frenética en el pecado!
¡Ay, Julia, Dios mío!

JULIA: (TAMBIEN COMIENZA A REIRSE.) ¡Sin lugar a dudas, esto es espantoso, y nos estamos riendo como locas en el borde exactísimo de un abismo!

JANE: ¡No puedo evitarlo, Julia, es histeria!

JULIA: Por una casi humorística maldad del destino, las dos nos resbalamos con la misma sensual cáscara de plátano...

JANE: (APENAS SONRIENDO...) Ya, Julia, ya...

JULIA: (IMPLACABLE) Y ahora, en este momento crucial de nuestras historias matrimoniales, no sólo la cáscara sino el plátano entero viene a destruirnos...

JANE: (LLOROSA) ¡Yo no quiero ser destruida! ¡No quiero que el plátano me tiente!

JULIA: ¡Shhh, no tan alto, mi querida! Saunders te puede oír.

JANE: (CON PANICO EN LA VOZ) Pero, ¿es que no te das cuenta, Julia? La única solución es la que yo sugerí en primer lugar: ¡debemos huir!
¡De inmediato! ¡Debemos escondernos en algún lugar fuera de Londres!

JULIA: No pienso hacer una cosa así; sería una cobardía total. Me quedaré y enfrentaré la situación.

JANE: Si tú lo haces, yo lo haré también.

JULIA: No hay ninguna necesidad de que tú y yo tengamos que sufrir.

JANE: Si imaginaste por un momento que yo me quedaría sola en Brighton mientras tú andas de parranda por Londres, flirteando con Maurizio...

JULIA: Estaría demasiado alterada como para andar flirteando.

JANE: No, querida, no, no dará resultado.

JULIA: ¿Qué quieres decir con eso de que "no dará resultado"?

JANE: Que juntas habremos de enfrentar la situación; y si se da el caso, también juntas caeremos en la perdición.

JULIA: ¡No me arrastraré a la perdición junto contigo: sería vulgar e incómodo!

JANE: Pase lo que pase, no soy yo la que se va a quedar fuera.

JULIA: Muy bien, entonces. Seré yo la que me iré y tú te quedarás.

JANE: Correctísimo.

JULIA: ¿Y qué pasó con aquello de "juntas habremos de enfrentar la situación y juntas también caeremos en la perdición"?

JANE: Estoy dispuesta a sacrificarme por ti.

JULIA: ¡Mentirosa!

JANE: ¡Julia! Si es que te vas a poner de mal humor... ¡mejor me voy!

JULIA: No estoy malhumorada en lo más mínimo. Lo único que ocurre es que me doy perfecta cuenta de lo que te propones.

JANE: ¿Perfecta cuenta de lo que me propongo? ¿Sí, de verdad? ¿Y qué pasa contigo, eh? "No me voy de Londres porque sería una cobardía total..." ¡Ja!

JULIA: (DULCISIMA) ¡Estás insinuando, querida mía, que lo que yo quiero es quedarme?

JANE: No, no lo estoy insinuando, querida Julia... ¡Estoy segura de ello!

JULIA: (RISA FORZADA) ¡Ja, ja, ja! ¡Por favor, Jane!

JANE: ¡Estás desesperada por volver a verlo!

JULIA: ¡Y tú lo mismo, preciosa!

JANE: ¡Por supuesto que lo estoy!

JULIA: ¡Ay, Jane, debemos tener mucho cuidado! ¿No te das cuenta de lo que va a suceder?

JANE: Sí, sí, creo que sí...

JULIA: Cuando el sexo está de por medio lo arruina todo. Es algo abominable, algo bestial...

JANE: No nos arruinó antes...

JULIA: Porque antes no estábamos juntas; si lo hubiéramos estado, a los cinco minutos nos habríamos transformado en las enemigas más negras y retorcidas.

JANE: Hemos sido amigas, verdaderas amigas, desde que teníamos ocho y nueve años de edad...

JULIA: Y existen todas las posibilidades para que esta situación quiebre esta larga amistad.

JANE: A menos que la evitemos.

JULIA: (CON FIRMEZA) Yo no me iré.

JANE: Ni yo tampoco. Ambas estamos de acuerdo sobre este punto. Firmemente.

JULIA: Después de todo, es algo natural que tengamos deseos de verlo nuevamente.

JANE: Y también es muy natural que una vez que lo hayamos visto, luchemos como tigresas una contra la otra.

JULIA: ¿Tú crees que realmente lo haremos?

JANE: Es inevitable, Julia. Lo hicimos hace apenas un momento, por pura precaución.

JULIA: Ah, Jane, amiga querida, me siento tan miserable.

JANE: Eso es una estupidez y una mentira; estás turbada por la emoción y definitivamente excitada.

JULIA: No, no del todo. Me siento desgarrada entre mi ángel bueno y mi ángel malo. Deseo desesperadamente ser una esposa fiel y constante y cuidar amorosamente de Fred, y vivir en paz..., pero también deseo angustiosamente que me hagan el amor de manera violenta e ilícita, y sentirme furiosa y frenéticamente feliz, al mismo tiempo que miserable de manera suprema...

ANGELLES LAZARUS - 70
JANE: Las dos estamos en el mismo barco. Pero lo más horrible que puede suceder es que una de las dos se entregue totalmente a la pasión pecaminosa, mientras la otra queda envuelta para siempre en la mortaja de una virginidad sin recompensa.

JULIA: ¿Quieres decir que la pasión pecaminosa será para aquella que a él lo excite más?

JANE: Exactamente.

JULIA: ¡Bueno, pues no habrá ninguna virtud, entonces...! Solamente unos celos que quemen las entrañas.

JANE: Debemos hacer un juramento frente al período negro y escarlata que se avecina: no importa lo mal que se comporte una de nosotras, cuando todo haya terminado y sea sólo un recuerdo, podamos regresar al mismo plano de afecto y amistad verdadera e intimidad, sin el menor rastro de orgullo de ninguna de las dos.

JULIA: ¡Ay, sí, Jane, sí...! Yo hago ese juramento en este momento.

JANE: (BESANDOLA FRATERNALMENTE.) ¡Y yo también, amiga querida! Todo lo que podamos hacer y todo lo que podamos decir cuando estemos temporariamente trastornadas y desequilibradas por el sexo...

JULIA: ¡Sí, sí...! ¡No importa lo que hagamos o lo que digamos...!

JANE: Una vez que haya pasado... ¡nuevamente una amistad perfecta!

JULIA: (SUBITAMENTE) ¡Jane...! A pesar de todo, ¡no puedo seguir adelante!

JANE: Vamos, Julia...

JULIA: Es inútil, no puedo. Va a ser espantoso.

JANE: Agonía pura.

JULIA: Sigamos tu plan: ¡huyamos!

JANE: ¿Juntas?

JULIA: Sí, claro que sí: juntas.

JANE: Maurizio va a pensar que es una grosería.

JULIA: Jane, no seas débil.

JANE: Los italianos se fijan tanto en esas cosas.

JULIA: No podemos evitarlo; uno no puede llevar la buena educación a tales extremos.

JANE: Deberíamos ser más hospitalarias.

JULIA: Bueno, pues como ninguna de nosotras puede ser hospitalaria sin darle a ese hombre el dominio total de la casa, ¡mejor dejamos que se congele en el umbral de entrada!

JANE: ¡Ya sé lo que haremos! Le dejaremos una carta.

JULIA: Diciendo que nos han llamado de otro lado, que nos necesitan.

JANE: Sí, eso va a tranquilizar mi conciencia.

JULIA: Rápido, entonces, tú escribes mientras yo empaco... ¡Saunders, Saunders!

JANE: Tu italiano es mucho mejor que el mío.

JULIA: No importa..., yo te ayudo. (ENTRA SAUNDERS.) Saunders, quiero que me ayude a empacar una maleta pequeña. Me acaban de llamar de..., bueno..

SAUNDERS: Sí, señora.

(SAUNDERS Y JULIA ENTRAN A LA RECAMARA, DEJANDO LA PUERTA ABIERTA.

JANE SE SIENTA FRENTE AL ESCRITORIO, DISPUESTA A ESCRIBIR.)

JANE: ¿Comienzo con "Mío Caro Maurizio..."?

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) No, "Nostro Caro..." es menos comprometedor.

JANE: (LUEGO DE ESCRIBIR UN MOMENTO...) Escucha: "Nostro Caro Maurizio, siamo desolati, ma non é possibile per noi vederti questa volta..."

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) No, no, "questa volta" suena demasiado mañoso...

JANE: ¿Qué pongo, entonces?

JULIA: "Mientras estés en Londres..." (LE HABLA SAUNDERS...) No, Saunders, no, no voy a necesitar esas cosas en absoluto...

JANE: ¿Cómo se dice "mientras"?

JULIA: "Mentre".

JANE: (ESCRIBIENDO) "Mentre sei a Londra..." Déjame poner "questa volta" luego, redondea mejor el mensaje.

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) Está bien. (A SAUNDERS) Sí, Saunders, está sobre el tocador... No, no, el rosado...

JANE: Escucha, Julia: "Noi siamo sposate felicemente in questo momento..."

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) ¿No te suena un poquito agresivo?

JANE: Pienso que tiene que saberlo.

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) Bueno, pero entonces escribe después: "¿No te parece divertido?"

JANE: No sé escribir eso.

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) "Non ti pare divertente?"

JANE: Suena como un chiste inoportuno..., y además, no es demasiado cierto que sea divertido.

JULIA: (DESDE LA RECAMARA) Será divertido para él, se va a morir de risa.

JANE: Bueno, muy bien. (ESCRIBE) Esto es todo lo que se necesita por ahora, ¿No crees?

JULIA: (TODAVIA EN LA RECAMARA) Ordene todo, Saunders. (JULIA ENTRA, VESTIDA PARA VIAJAR Y LLEVANDO UNA MALETA PEQUEÑA.) Sí, querida. Ahora termina la carta con elegancia.

JANE: "Speriamo di vederti in qualsiasi momento..." Debemos poner algo así. Por una simple cuestión de cortesía.

JULIA: Sí, está bien. Y ahora, firmemos las dos. (AMBAS FIRMAN.) Yo escribiré el sobre mientras te pones el sombrero.

JANE: (PONIENDOSE EL SOMBRERO, APRESURADAMENTE.) Creo que se lo deberíamos explicar a Fred y a Willy.

JULIA: No tenemos tiempo para más notas. Les hablaremos por teléfono...

JANE: ¿Desde dónde?

JULIA: Desde Escocia... ¡Vamos, Jane! Saunders, aquí hay una nota para un señor extranjero. Se la entrega, por favor, cuando venga...

SAUNDERS: (DESDE LA RECAMARA) Muy bien, señora.

JULIA: Apúrate, Jane.

JANE: Ya estoy lista.

JULIA: ¡Estoy feliz, Jane! Me siento tremendamente feliz..., estamos haciendo lo correcto... ¿No te sientes maravillosamente bien?

JANE: No. Me siento horrible.

JULIA: Bueno, no importa. Nuestros ángeles buenos han ganado la batalla a pesar de todo.

JANE: Sí, supongo que sí.

(VAN HACIA LA PUERTA, DECIDIDAS, MALETAS EN MANO. CASI ESTAN POR SALIR CUANDO SE OYE EL TIMBRE DE LA PUERTA DE ENTRADA Y UNOS GOLPES ENERGICOS. AMBAS SE PARALIZAN. SE MIRAN, ATERRORIZADAS. LUEGO, AL MISMO TIEMPO, DEJAN SUS MALETAS EN EL SUELO.)

JULIA: (CON DETERMINACION) Bueno, después de todo, será una oportunidad espléndida para practicar nuestro italiano.

(POR LA NOCHE. JULIA ESTA MIRANDO POR LA VENTANA. JANE ESTA SENTADA EN UN SOFA. AMBAS ESTAN VESTIDAS ESPLENDIDAMENTE, CON ROPA DE NOCHE MUY ELABORADA Y JOYAS MAGNIFICAS. LA MESA ESTA DISPUESTA PARA UNA CENA DE DOS. HAY FLORES EN LA HABITACION.)

JANE: Me estoy muriendo de hambre, Julia.

JULIA: Lo mismo yo..., estoy famélica.

JANE: Ya son casi las nueve.

JULIA: Lo sé.

JANE: No creo que haya la menor posibilidad de que llegue a esta hora.

JULIA: Sí, podría llegar; sobre todo si el tren de Roma llega con retraso.

JANE: No sabemos con certeza si llegaba desde Roma.

JULIA: ¿De qué otro lado podría llegar?

JANE: No me hables con irritación, Julia... Podría llegar desde las Islas Canarias o desde Bruselas, o desde cualquier lado... Es terriblemente cosmopolita.

JULIA: Estoy casi segura que llega desde Roma.

JANE: Bueno, de cualquier manera, la idea era que llegara inesperadamente y nos descubriera cenando tranquilamente, en un ambiente encantadoramente doméstico... Y no como estamos en este momento: tratando de matar el tiempo con una expresión de tensión violenta en nuestras caras, y la habitación decorada como si fuera una "suite" nupcial.

JULIA: Ese comentario, querida mía, fue del peor mal gusto... ¿Te gustaría probar una almendra saladita?

JANE: Sí, por favor, quizás mitigue un poquito las punzadas dolorosas que siento por el hambre...

JULIA: Aquí tienes...

JANE: Gracias.

JULIA: La mesa se ve preciosa, ¿no es cierto?

JANE: (DEBILMENTE) Hermosísima...

JULIA: (SE SIENTA JUNTO A JANE.) Este ha sido el día más agotador de mi vida.

JANE: Nunca olvidaré la expresión de tu cara cuando, después de todo aquel suspenso, fue el plomero el que llegó.

JULIA: ¿Tomamos un "cocktail"?

JANE: ¿Con nuestros estómagos vacíos? No me parece una invitación muy lúcida.

JULIA: (TOCA LA CAMPANILLA.) Si no tomo algo, me entrará una depresión negra e inacabable.

JANE: (RESIGNADA) Caeremos dentro de la estupidez más completa, y cuando Maurizio realmente llegue nos reiremos como niñas tontas y nuestras cabezas darán vueltas como molinos. (ENTRA SAUNDERS.)

JULIA: "Cocktails", por favor, Saunders.

SAUNDERS: Sí, señora.

JULIA: Muy fuertes.

JANE: ¡Julia!

SAUNDERS: Muy bien, señora. (SALE SAUNDERS.)

JULIA: Creo que no llegará nunca.

JANE: Yo lo mismo.

JULIA: Probablemente todo es como una travesura..., siempre fue como un niño travieso.

JANE: E indigno de toda confianza.

JULIA: Ni por un momento confiaría en él.

JANE: Yo nunca lo hice.

JULIA: Pero, a pesar de todo, es tan adorable.

JANE: Irresistible, el maldito!

JULIA: No conoce mucha gente en Inglaterra.

JANE: Creo que vendrá.

JULIA: Yo pienso lo mismo.

JANE: Besaré nuestras manos y mirará nuestros ojos mientras lo hace...

¿Te acuerdas?

JULIA: Ay, sí, claro que sí, lo recuerdo muy bien.

JANE: Y luego sonreirá, descubriendo sus dientes blancos y perfectos.

JULIA: Muchos más dientes que los normales...

JANE: ¿Te das cuenta lo que estamos haciendo, no es cierto?

JULIA: ¿Qué?

JANE: Nos estamos excitando.

JULIA: No hemos hecho otra cosa durante todo el día.

JANE: En este momento quisiera gritar..., gritar y gritar y gritar y rodar por el piso...

JULIA: Lo mismo yo, pero debemos contenernos.

JANE: Es que necesitamos comer...

JULIA: Sí, eso es lo que es. (ENTRA SAUNDERS CON LOS "COCKTAILS".)

JANE: Ay, Julia, por favor..., no esperemos más!

JULIA: Tienes razón. (TOMA LOS "COCKTAILS" Y LE DA UNO A JANE.) Aquí tienes, querida... Por favor, Saunders, sirva la cena.

JANE: Inmediatamente.

SAUNDERS: Sí, señora. ¿Abro también el champagne?

JANE: (SUPLICANDO) ¡Julia, no!

JULIA: (CON FIRMEZA) Sí, Saunders. (SALE SAUNDERS.)

JANE: ¡Escucha! ¡Un automóvil se está deteniendo en la puerta!

JULIA: ¡Ven, rápido! (AMBAS SE PRECIPITAN HACIA LA VENTANA.)

JANE: ¡No veo nada...! ¡Está tan oscuro...!

JULIA: Se ve una persona con un sombrero negro.

JANE: ¡Debe ser él...! ¡Tiene que ser él...!

JULIA: Es la abominable mujer que vive arriba... ¿Cómo se atreve a llegar en un taxi?

JANE: ¡Mira, otro coche está dando vuelta la esquina! (AMBAS SE VOLTEAN EN LA DIRECCION INDICADA. SAUNDERS ENTRA CON LAS OSTRAS.)

SAUNDERS: La cena está servida, señora.

JULIA: Esto no tiene sentido..., ven, comamos.

JANE: Qué delicadeza de tu parte, amiga querida, el ordenar que prepararan ostras.

JULIA: Las ostras te proporcionan un sentimiento de grandeza y elegancia. ¡Y es desesperadamente necesario que esta noche nos sintamos grandiosas y soñadas! (SE SIENTAN A LA MESA.)

JANE: ¿No sería terrible si Fred y Willy regresaran esta noche?

JULIA: (VIENDO A SAUNDERS, HACE UNA ADVERTENCIA A JANE.) ¡Sshhh!

JANE: (ENTIENDE LA ADVERTENCIA...) ...borrachos.

JULIA: ¿Qué quieres decir?

JANE: Decía que... sería terrible que Fred y Willy regresaran esta noche...
...borrachos.

JULIA: ¿Y por qué habrían de regresar borrachos?

JANE: (GESTICULANDO, EN DIRECCION A SAUNDERS...) No seas tonta, Julia.

JULIA: (ENTIENDE...) ¡Ah, sí, sí, ya veo...! Sí, sería terrible.

(SAUNDERS SE RETIRA LUEGO DE SERVIR EL CHAMPAGNE Y LAS OSTRAS.)

JULIA: Debes ser más cuidadosa.

JANE: Perdóname. Olvidé por completo que Saunders estaba cerca.

JULIA: ¿No sería maravilloso si él llegara de improvisto en este momento?!

JANE: ¡Me atragantaría!

JULIA: ¿Estás segura que dejaste un mensaje bien claro en caso de que fuera primero a tu departamento?

JANE: Por supuesto.

JULIA: Lo más probable es que tengamos un desgarrador ataque de nervios cuando lo veamos.

JANE: ¿Por qué? No veo la razón.

JULIA: Seguramente ha engordado como un cerdo, o está pelado, o algo por el estilo.

JANE: No, no, estará igual que siempre. Si no estuviera tan hermoso como de costumbre, no vendría. Es demasiado vanidoso.

JULIA: No, vanidoso, no; un poquito presumido, quizás..., pero, claro, tiene todos los motivos.

JANE: Uno no puede culparlo..., con esos ojos...

JULIA: Y esas manos...

JANE: Y esa sonrisa...

JULIA: ¡Y esas piernas...!

JANE: ¡Y esas nalgas...!

JULIA: ¡Y ese...! ¡Ay, Jane!

JANE: ¡Ay, Julia! (VUELVE A ENTRAR SAUNDERS CON LOS "OEUFs AU PLAT BERRY", SERVIDOS EN PLATOS SEPARADOS.)

JULIA: Este..., los asientos de los automóviles siempre están tan llenos de polvo.

JANE: Sí, pues en Noviembre uno se deprime naturalmente los sábados a causa de la niebla...

JULIA: Estoy tan ansiosa de que llegue la temporada de las fresas..., ¡me encantan!

SAUNDERS: (PONE EL PLATO FRENTE A JANE.) Tenga cuidado, por favor, señora, el plato está muy caliente.

JANE: Gracias. Lo tendré.

A JANE:) Llamen desde una cabina... Allá? Sí, ella habla...

(DEFALLECIENTE) Eres..., eres..., ¿eres tú, Maurizio?

JANE: (PRESUROSA, TRATA DE DIR.) ¡No puede ser...! ¡Esto no está sucediendo!

JULIA: (MALHUMORADA) ¡Ah, eres tú, tío Hugo! Pensé que era otra persona...

JANE: ¡Maldición!

JULIA: (IMPACIENTE) No; no llegará hasta mañana. Fue a montar con Willy.

JANE: ¡Maldición, carajo, maldición!

JULIA: ¡Cállate, Jane! (EN EL TELEFONO) Sí, sí, está bien, se lo diré. ¡Adiós!

JANE: ¡Viejo estúpido!

JULIA: ¡Ay, cómo odio a todos los parientes de Fred! (VUELVEN A LA MESA.)

JANE: Mira, estoy segura que fue primero a un hotel, tomó un delicioso baño de tina, bien caliente..., se cambió de ropa, y después vendrá directamente hacia aquí... ¡El siempre toma un baño caliente después de haber viajado!

JULIA: No me había olvidado de ese detalle, querida.

JANE: Seguramente se va a poner una camisa de seda suave con su saco de noche elegante..., tan hermosamente casual, como al descuido...

JULIA: Ya basta, Jane..., me empiezo a sentir horrible.

JANE: (COMO EN UN SUEÑO) Puedo verlo abriéndose camino entre las mesitas del Café "Florián", en la "piazza" San Marco..., siempre acostumbrábamos a tomar café allí, y luego caminábamos lánguidamente a lo largo de la "piazzeta", mientras mi chal verde flotaba en el aire suave..., después nos dirigíamos hacia el Gran Canal y subíamos a nuestra góndola para escuchar una serenata, y nos recostábamos y mirábamos las estrellas, mientras hombres morenos y hermosos dejaban escapar sus almas sentimentales a través de melodiosas voces de tenor. Y la góndola no se detenía, se deslizaba silenciosamente a través de los pequeños canales, hasta llegar a la Laguna Mayor, detrás de Venecia, lejos de todo y de todos..., apenas uno o dos edificios emergiendo como fantasmas de una niebla misteriosa, y entonces Maurizio acostumbraba...

(SAUNDERS HACE SU ENTRADA CON "TOURNEDOS" AND "SAUCE BERNAISE" AND "POMMES DAUPHINE".)

JULIA: (SOBRESALTADA, NERVIOSA) Lo peor de un circo, es que... ¡siempre tengo terror a que maltraten a los animales!

JANE: ¡Pobre George, pobre!, era tan, pero tan encantador antes de que se casara... (SAUNDERS RETIRA LOS PLATOS ANTERIORES.)

JULIA: ¿Quieres un poco más de champagne?

JANE: Por supuesto.

JULIA: (LLENA AMBAS COPAS.) ¡Adoro las burbujas del champagne! ¡Saunders, traiga otra botella! (SE ESCUCHA EN ESTE MOMENTO EL TIMBRE DE LA PUERTA DE ENTRADA. JULIA GRITA Y JANE SE AHOGA CON EL CHAMPAGNE.)

JULIA: Jane, por favor, trata de serenarte.

JANE: (AHOGADA) No puedo..., esto es la agonía misma...

JULIA: Llévase las papas, Saunders, y vaya a ver quién es.

SAUNDERS: Muy bien, señora. (SALE SAUNDERS.)

JULIA: Come un trocito de pan... ¡Rápido!

JANE: (SE RECOBRA APENAS...) Ay, por favor, no lo dejes entrar..., no todavía...

JULIA: Come un trocito de pan, te digo..., ya... (RODEA LA MESA. AUXILIA A JANE CON UN TROCITO DE PAN Y UN VASO DE AGUA.)

JANE: (DEBILMENTE) Ya estoy bien..., ya... estoy mejor... (SE LEVANTA Y VA A TOMAR SU BOLSA. SE RETOCA EL MAQUILLAJE CON DESESPERACION. VUELVE A ENTRAR SAUNDERS.)

SAUNDERS: Es un caballero extranjero, señora.

JANE: ¡Ya ves!

JULIA: ¿Y por qué no lo hiciste pasar?

SAUNDERS: Dice que no quiere entrar, señora. Solamente quiere saber si en este departamento vive la Sra. Gambelitti.

JANE: ¿Cómo..., cómo es?

SAUNDERS: Respetable, mayor..., con un bigote largo.

JULIA: Ven, Jane, ven..., ¡vamos a espiar! (ESPIAN HACIA EL "HALL" DE ENTRA-

ANULLES UNICUS - -
-DA. SE DESILUSIONAN.) ¡Aaayyy! ¡Saunders! ¿Por qué no le dijo que aquí no había ninguna señora Gambe...! No sé cómo, y se deshizo de él?

SAUNDERS: Usted dijo que estaba esperando a un caballero extranjero, señora, y pensé que era mejor retenerlo.

JULIA: ¡Bueno, ya, ahora deshágase de él!

SAUNDERS: Muy bien, señora. (SALE SAUNDERS.)

JANE: (CASI LLORANDO.) Esto es absolutamente cruel, eso es lo que es...

JULIA: ¿Más champagne?

JANE: (CASI GRITANDO) ¡Sí!

JULIA: Bueno, no tienes por qué gritar.

JANE: Si quiero gritar, lo voy a hacer, Julia. No debes hacerte la dictadora. (JULIA VUELVE A LLENAR LAS COPAS.)

JULIA: ¡Hagamos un brindis!

JANE: (LEVANTA SU COPA.) ¡Por Maurizio Pollini!

JULIA: (SE ADHIERE.) ¡Por Maurizio Pollini! ¡Que no quede una gota en estas copas! (AMBAS VACIAN SUS COPAS.)

JANE: (SENTANDOSE RAPIDAMENTE.) Ay, Julia, esto fue una estupidez de nuestra parte.

JULIA: (TAMBIEN SE SIENTA.) Rápido, come un poco de carne. (SE PRODUCE UN MOMENTO DE SILENCIO MIENTRAS AMBAS SE DEDICAN A SUS PLATILLOS.)

JANE: ¿No sería terrible si se cayera un árbol en el bosque y matara a Fred y a Willy mientras están cabalgando?

JULIA: (ESPANTADA) ¡Jane!, ¿cómo puedes decir una cosa así?

JANE: Lo tendríamos merecido.

JULIA: Sería demasiado terrible... ¡yo nunca me lo perdonaría!

JANE: Yo tampoco.

JULIA: Está soplando un viento terrible.

JANE: ¡Cosas como esa suelen suceder!

JULIA: No, no es cierto, no suceden..., a menos que uno las provoque con el pensamiento.

JANE: (AL BORDE DE LAS LAGRIMAS) ¡Te admiro tanto, eres tan fuerte..., y tan inteligente! ¡Julia, debemos ser siempre muy valientes! ¡Siempre!

JULIA: (LIGERAMENTE LLOROSA, TIPO BORRACHO) Suceda lo que suceda.

JANE: Aún en el caso de que Fred y Willy fueran aplastados por un árbol, ¡deberíamos soportarlo!

JULIA: Sí, Jane, no nos dejaríamos quebrar por el dolor..., enfrentaríamos al mundo con una sonrisa.

JANE: Bueno, no precisamente con una sonrisa, mi querida, podría ser malinterpretado.

JULIA: Pobre Fred, mi querido Fred, puedo ver cómo se lo llevan tendido en una camilla...

JANE: Con Willy, a su lado, tendido en otra camilla..., ¡Ay, Santo Cielo!
(SE QUIEBRA EN SOLLOZOS.)

JULIA: Jane, no, por favor... (VUELVE A ENTRAR SAUNDERS CON OTRA BOTELLA DE CHAMPAGNE, Y EL POSTRE: "PROFITEROLES AU CHOCOLAT".)

JANE: Ya he comido demasiado.

JULIA: Yo también, pero debemos continuar, el alimento es lo que mantendrá nuestra fuerza.

JULIA: ¿Quieres un poco más de champagne?

JANE: No, gracias.

JULIA: Aquí tienes, entonces. (LE SIRVE MAS CHAMPAGNE.)

JANE: Gracias, querida.

JULIA: Lo estúpido de todo esto es que me empiezo a sentir soñolienta.

JANE: Yo no tengo exactamente sueño..., me siento... cálida, acogedora...

JULIA: Traiga el café enseguida, Saunders.

SAUNDERS: Sí, señora. (SALE SAUNDERS.)

JANE: Hemos tomado demasiado champagne.

JULIA: Mucho..., muchísimo..., demasiado muchísimo.

JANE: Me siento horriblemente cómoda y calentita como un gatito de angora...

JULIA: Un niño podría jugar conmigo, como si fuera un osito de peluche...

(SUENA EL TELEFONO.)

JANE: ¡Ahí está otra vez!

JULIA: ¡Sí, ahora tiene que ser él!

JANE: Es mi turno de contestar. Ven y párate cerquita mío.

JULIA: Muy bien. Me sentaré en el borde del sofá.

JANE: (GRITANDO EN EL TELEFONO.) ¡Allí!

JULIA: No está sordo.

JANE: ¡Allí! Sí, éste es Park 8724.

JULIA: No, no es.

JANE: ¡Cállate! No puedo oír...

JULIA: ¡Fíjate en la cosita del teléfono! ¡No es 8724!

JANE: (ECHA UNA MIRADA RAPIDA A LA PLACA DEL APARATO TELEFONICO.) ¡No, no es..., no es! ¡Es 8720! ¡Allí! ¡Operadora! No se escucha nada... Julia, es una llamada de larga distancia, ¿qué voy a hacer ahora? ¡Operadora! ¡Allí!

JULIA: Cuelga el receptor.

JANE: Si cuelgo el receptor va a seguir sonando y sonando... ¡Operadora, allí! (AGITA EL INTERRUPTOR DEL TELEFONO.) ¡Ay, ay, ay, esto es agonía pura!

JULIA: ¡Ya, por favor, dame ese teléfono! (LE ARREBATA EL TELEFONO A JANE.) ¡Allí! No, no, usted está llamando a un número equivocado..., no, no soy esa señora que usted busca. Seguramente soy alguien completamente diferente. (CUELGA EL RECEPTOR CON GRAN VIOLENCIA.) ¡Esto es estúpido y vergonzoso! ¿Por qué diablos le dijiste que era Park 8724? A estas alturas ya deberías saber mi número de memoria.

JANE: No pude evitarlo. Me habló con brusquedad.

JULIA: Estabas tan alterada porque pensaste que era Maurizio.

JANE: (DIGNA) Estaba tan calmada como un pepino en ensalada.

JULIA: ¡Estabas temblando de arriba a abajo!

JANE: ¡Y tú lo mismo! ¡Sacudiéndote como una loca sobre el sofá!

JULIA: No discutas, Jane. Cuando uno se ha comportado estúpidamente, es mucho mejor no discutir.

JANE: (IRACUNDA) ¿Así que estúpida, eh...? ¡Ah, eso me gusta mucho!
¡Si tú, por un momento, te...! (SUENA EL TELEFONO.)

JULIA: ¡Ni se te ocurra tocar ese teléfono!

JANE: ¡Puede ser él!

JULIA: No, seguramente es otra vez esa maldita llamada de larga distancia. Y probablemente el teléfono seguirá sonando toda la noche porque tú le dijiste que era Park 8720.

JANE: No, no dije que era Park 8720... ¡Dije que era Park 8724!

JULIA: Pero, ¿cómo te atreves? ¡Dijiste 8720!

JANE: ¡Este teléfono es 8720!

JULIA: ¡No, no lo es!

JANE: (MOSTRANDOLE EL NUMERO.) ¡Mira aquí!

JULIA: Yo me voy a volver loca, eso es lo que va a pasar. ¡Local! Y esto seguramente te dejará muy satisfecha. (EL TELEFONO CONTINUA SONANDO.)

JANE: ¡Por Dios, ya, descuelga ese bendito teléfono!

JULIA: Muy bien. (DESCUELGA EL RECEPTOR Y LO COLOCA SOBRE LA MESA. ENTRA SAUNDERS CON EL CAFE. JULIA Y JANE SE HAN SENTADO NUEVAMENTE A LA MESA.)

JANE: Ya no me importa lo que suceda. Estoy más allá del mal y del bien.

JULIA: Toma un poco de café.

JANE: (TOMA LA TAZA QUE LE OFRECE SAUNDERS.) Gracias.

JULIA: ¿Una copita de licor?

JANE: (RISITA TONTA) No seas ridícula.

JULIA: Saunders, ¡el licor! El "Amaretto" redondea maravillosamente una cena. (SAUNDERS SIRVE DOS COPITAS DE LICOR Y LAS COLOCA SOBRE LA MESA.)
Gracias, Saunders. Eso es todo por ahora.

SAUNDERS: Muy bien, señora. (SALE SAUNDERS LLEVANDOSE LO QUE QUEDA DEL POSTRE, MIENTRAS JANE COMIENZA A DAR SORBITOS A SU LICOR.)

JANE: ¡Es terriblemente fuerte!

JULIA: ¿Quieres un poco de fruta?

JANE: No podría.

JULIA: Sí, toma alguna cosita, redondea dulce y maravillosamente una cena.

JANE: ¡Ya, por favor, deja de redondear esta bendita cena! ¡Me estás crispando los nervios!

JULIA: Ay, no seas tan temperamental...

JANE: ¿Crees que importaría mucho si me quito los zapatos?

JULIA: No, en absoluto..., creo que en Japón lo hacen todo el tiempo.

JANE: (QUITÁNDOSE LOS ZAPATOS.) Si Maurizio tuviera algunos impulsos naturales inteligentes y verdaderos, llegaría en este momento..., ¡con su aperiencia deslumbrante!

JULIA: ¡Y nos haría una escena maravillosa, totalmente desconcertado!

JANE: ¿Qué es lo que podría desconcertarlo?

JULIA: ¡Nosotras, por supuesto! Porque se nos vería gloriosamente distantes y majestuosas...

JANE: Yo no estaría ni distante ni majestuosa, ¡me rendiría a sus pies sin el menor murmullo!

JULIA: Entonces, él me preferiría a mí.

JANE: Si piensas que esa es la única manera de tenerlo, a lo mejor tendrías que impulsarme a que me tire a sus pies.

JULIA: Tú no necesitas ningún tipo de impulso para esas cosas...

JANE: ¿Qué quieres decir con eso?

JULIA: Exactamente lo que digo.

JANE: ¡Aaayyyy!

JULIA: De cualquier modo, yo no te permitiría que te abarataras.

JANE: (OFENDIDA) ¡Julia!, ¿cómo te atreves?

JULIA: ¿Cómo me atrevo a qué?

JANE: A insultarme.

JULIA: Yo no te insulté.

JANE: ¡Sí, lo hiciste! Fuiste demasiado lejos, ¡y ya dejó de ser una broma!

JULIA: ¡Odio amargamente las bromas! ¡No tenía la menor intención de que fuera una broma!

JANE: Entonces, ¿lo dijiste en serio?

JULIA: En serio, ¿qué?

JANE: ¡¿Cómo puede uno llevar adelante una conversación cuando tú no haces otra cosa que repetir "qué, qué, qué, qué..." todo el tiempo?! Si no puedes entender lo que estoy diciendo, lo mejor es que te vayas a dormir.

JULIA: Eso, Jane, fue extraordinariamente grosero.

JANE: Lo lamento, Julia, pero me estás fastidiando.

JULIA: Por desgracia, mi querida, éste resulta ser mi departamento.

JANE: ¡No te preocupes, preciosa, ya te acostumbrarás a este chiquero!

JULIA: ¡Deja ya de armar pendencias!

JANE: ¿Cómo esperas que yo no arme una pelea cuando tú te sientas, tranquilamente, y me ultrajas?

JULIA: Nunca te ultrajé.

JANE: Sí, lo hiciste..., insinuaste que yo era una desvergonzada, ¡y no hay nada más alejado de la realidad!

JULIA: No contradigas todo lo que yo digo: ¡me enfurece!

JANE: ¿Desvergonzada yo, eh? ¡Fuieste tú la que esta mañana se negó a huir!

JULIA: ¿Y por qué habría yo de huir?

JANE: ¿Y por qué tendrías que huir? ¡Ja, ja, ja! ¡Eso sí tiene gracia!

JULIA: Creo que estás por resfriarte, Jane.

JANE: ¿Por qué?

JULIA: Porque tu voz es estridente y chillona.

JANE: Voy a susurrar, entonces, el resto de la noche.

JULIA: Hazlo. Es más sedante.

JANE: (SUSURRANDO) De cualquier manera, hay algo que debe decirse: si no te hubieras encontrado con Maurizio primero, y te hubieras enredado con

Él de la forma vergonzosa en que lo hiciste en Pisa, no...

JULIA: (LA INTERRUMPE.) ¡Te estás comportando de un modo intolerable!

JANE: ¡Todo el asunto ha sido responsabilidad tuya de principio a fin!

JULIA: Estoy terriblemente desilusionada contigo, Jane. Pensé que tenías una inteligencia más refinada.

JANE: ¿Mi inteligencia, eh? ¿Y qué pasa con la tuya? (DE PRONTO, FURIOSA:)
¿Cómo te atreves a erigirte en gran dama conmigo y hacerte la dueña de casa ofendida?

JULIA: Lo lamento, Jane, debo haber perdido mi sentido del humor... Quizás hayamos pasado demasiado tiempo juntas durante los últimos meses, y nos hemos irritado mutuamente los nervios.

JANE: Sí, quizás tengas razón. ¿Dónde están mis zapatos?

JULIA: ¡No lo sé!

JANE: ¡Cómo me gustaría sacudirte, Julia, y sacudirte y sacudirte y sacudirte hasta que se te salieran los ojos!

JULIA: ¿Ah, sí, de verdad?

JANE: ¡Sí, sí! Cuando te sientes superior y adoptas tus aires de gran dama, revuelves lo peor que hay dentro de mí. Me haces sentir como una arpía sucia de la Revolución Francesa y me gustaría correr por la calle Oxford con tu cabeza clavada en una pica.

JULIA: Sería mucho mejor que recobraras tu dignidad, mientras le pido a Saunders que te lleve hasta la puerta de tu departamento.

JANE: Si Saunders se acerca a mí, te juro que la voy a estrangular. (CON UNA DETERMINACION SUBITA.) Y si quisiera, te podría bajar violentamente a la tierra con un solo comentario de mi parte.

JULIA: La vulgaridad siempre me deja indiferente.

JANE: Esto no es vulgaridad, no... Es algo que me ha avergonzado mucho más que la vulgaridad. Pero ya no es vergüenza lo que me provoca, ¡ahora me alegro! Hay algo que nunca te he dicho, Julia.

JULIA: ¿De qué estás hablando?

JANE: ¿¿Dónde están mis zapatos?? ¡¡Dame mis zapatos!!

JULIA: ¿Por qué no te arrastras para buscarlos y te vas de una buena vez?

JANE: (ENCUENTRA LOS ZAPATOS. SE LOS PONE CON FURIA.) Le doy gracias a Dios en este momento que mantuve en secreto lo que sé. Supongo que todavía te sientes demasiado aristocrática como para sentir curiosidad, ¿no es cierto?

JULIA: No seas barata, Jane.

JANE: Tiene que ver con Maurizio.

JULIA: Entonces, es mejor que me lo digas todo, si no quieres destruir nuestra amistad para siempre.

JANE: Nuestra amistad se va a terminar de cualquier manera cuando te diga de qué se trata... y no me importa en absoluto. ¡Y ésta es mi verdad sé perfectamente dónde está Maurizio en este momento!

JULIA: ¡Eso es mentira!

JANE: ¡No, no lo es! Me llamó por teléfono cuando me estaba vistiendo para venir aquí!

JULIA: ¡Jane!

JANE: Y no quería decírtelo porque pensé que iba a herir tus sentimientos Pero ahora tengo la certeza de que no hay sentimientos en ti que yo pueda herir. Quizás sólo una mezquina vanidad social.

JULIA: ¿Dónde está Maurizio, entonces? ¡Dímelo!

JANE: ¡Por supuesto que no lo haré! No quiero que te vayas a verlo corriendo como una loca para no hacer otra cosa que el ridículo.

JULIA: (PIERDE EL CONTROL.) ¿Cómo te atreves? ¿Cómo te atreves, poquita cosa! ¡Mientras yo tenga aliento, nunca más te hablaré o te miraré a la cara! ¡Eres un ser absolutamente despreciable! ¡Si lo que me dices es cierto, no eres más que una hipócrita llorosa; y si es falso, eres una mentirosa descarada y repugnante! ¡No hay nada demasiado elegible en tu estúpida personita! ¡Vete de inmediato!!

JANE: ¡Por supuesto que me iré! ¡No hay nada que me proporcione más placer!

Debes controlar tu sentido de la vida social, Julia, si solamente te conduce a orgías de borrachos e injurias.

JULIA: (LLORANDO) Vete, ya..., vete, de una buena vez...

JANE: Claro que me voy..., y por si te interesa saberlo, voy directamente al sitio dónde me encontraré con Maurizio.

JULIA: (GIMIENDO) ¡Mentirosa..., mentirosa!

JANE: No estoy mintiendo... ¡es la verdad pura! Me voy, volando a los brazos de Maurizio, ¡y que tú y Fred y Willy se vayan al mismísimo infierno! ¡¡Todos ustedes, al infierno!! (SALE, VIOLENTA. JULIA, TOTALMENTE HISTERICA, CAE SOBRE EL SOFA.)

(LA MAÑANA SIGUIENTE. JULIA ESTA TERMINANDO DE DESAYUNAR CON ASPECTO TRISTE Y DESOLADO. DE PRONTO, SE LEVANTA Y VA, ANSIOSA, HACIA EL TELEFONO.)

JULIA: Por favor, operadora, Park 5703..., sí, o3... ¡Maldición!

(CUELGA EL TELEFONO CON GRAN VIOLENCIA. LUEGO VA HACIA LA VENTANA Y CONTEMPLA EL AGUACERO QUE ESTA CAYENDO MIENTRAS TAMBORILEA SUS DEDOS SOBRE EL CRISTAL. TOMA EL PERIODICO, LO MIRA DURANTE UN MOMENTITO, TOTALMENTE FASTIDIADA Y LUEGO LO ARROJA CON VIOLENCIA. VA NUEVAMENTE HACIA EL TELEFONO.) ¡¡¡¡¡ Park 5703..., sí, por favor... ¡Ay, Dios, no puede ser! (RETIRA EL RECEPTOR DE SU OREJA Y SE ESCUCHA EL SONIDO DE OCUPADO. LUEGO DE UNA PAUSA;) ¡No puede ser que esté todavía ocupado! Muy bien... ¡¡¡¡¡ ¡¡¡¡¡ ¡Mi buena niña operadora, usted sufre de dos cosas graves: es totalmente incompetente, y además, estúpida! (VUELVE A COLGAR EL RECEPTOR CON VIOLENCIA. SE ESCUCHA, ENTONCES, EL TIMBRE DE LA PUERTA DE ENTRADA. SE SOBRESALTA EXAGERADAMENTE. LUEGO DE UN MOMENTO, ENTRA WILLY.)

WILLY: Buenos días, Julia.

JULIA: ¡Willy! ¿Qué diablos estás haciendo aquí? ¿Y dónde está Fred?

WILLY: (DEPRIMIDO) Lo dejé en el Gran Hotel, de Littlestone. ¿Dónde está Jane?

JULIA: (FRIAMENTE) No tengo la menor idea.

WILLY: ¿Cómo que no tienes la menor idea?

JULIA: No tengo la más vaga idea..., en este momento puede estar en cualquier lado.

WILLY: ¿Qué quieres decir con eso de "en este momento"?

JULIA: Simplemente eso: "en este momento".

WILLY: ¿Qué te pasa?

JULIA: Nada.

WILLY: Pero, ¿qué sucedió?

JULIA: A estas alturas, ¡ya debe haber sucedido todo!

WILLY: ¿De qué estás hablando?

JULIA: ¡Ay, Willy, no seas pesado!

WILLY: ¿Cómo "pesado"? Me aseguré de que Jane estuviera contigo y no está. ¿A dónde ha ido?

JULIA: Termina de interrogarme como si fuera un careo policial. Cualquiera podría pensar que la asesiné y la metí en una caja.

WILLY: Pues, no me sorprendería en absoluto que hubiera pasado una cosa así, viendo la manera en que te estás comportando.

JULIA: De cualquier manera, ¿qué quiere decir eso de abandonar a Fred, dejándolo solo en el Gran Hotel, de Littlestone?

WILLY: Anoche tuvimos una discusión muy fuerte.

JULIA: ¿Ah, sí?, ¡no me digas!

WILLY: Sí, te digo... Fred consiguió enfurecerme.

JULIA: (SARCASTICA) Ten la certeza de que lo lamento muchísimo; lo voy a reprender muy severamente.

WILLY: Me di perfecta cuenta de que no hubiera soportado encontrarme con él para desayunar, y tener que discutir el mismo tema..., así que, muy temprano esta mañana, me escapé del hotel y tomé el primer tren de regreso.

JULIA: ¿Y acerca de qué discutieron?

WILLY: Acerca de... ¡No sé!..., ¡nada!

JULIA: Ay, ese es el peor tipo de discusión.

WILLY: ¿Y tú, te peleaste con Jane?

JULIA: Sí. Amargamente.

WILLY: ¿Por qué fue?

JULIA: ¡Por nada!

WILLY: ¡Ay, Julia, por favor!

JULIA: Nos emborrachamos.

WILLY: ¿¡Qué!?

JULIA: Extremadamente borrachas.

WILLY: ¡Julia!

JULIA: Jane estaba mucho más borracha que yo, por supuesto, mucho peor...
Y nos peleamos.

WILLY: (SE EMPIEZA A EXASPERAR.) No puedo alejarme de la ciudad para cabalgar apaciblemente durante un fin de semana, sin que tú te propongas emborrachar a Jane.

JULIA: Yo no la emborraché..., fue un acto voluntario.

WILLY: ¿Acto voluntario? Yo lo llamo repugnante.

JULIA: Y se fue de este departamento gritando como una loca.

WILLY: ¿"Gritando como una loca"? ¡Por favor, Julia! ¿Dónde está ahora?

JULIA: No lo sé, ni me importa.

WILLY: No seas antipática, Julia.

JULIA: Probablemente estará en tu casa, metida en la cama y durmiendo la mona.

WILLY: No, no está en nuestro departamento. Acabo de estar allí, fui a cambiarme de ropa.

JULIA: ¿Estás seguro de que no está en tu casa?

WILLY: ¡Julia, por favor! Estoy segurísimo. Pero no me preocupé en absoluto al no encontrarla, porque pensé que estaba contigo.

JULIA: (COMIENZA A LEVANTARSE LA TORMENTA...) Entonces, era verdad..., ella..

WILLY: ¿Qué es lo que era verdad?

JULIA: (COMIENZA A ENFURECERSE...) ¡Ay..., ayyyy..., aaayyyyy!

WILLY: ¿Qué diablos está pasando, Julia, por favor?

JULIA: La iba a llamar para que olvidáramos la pelea y nos diéramos un abrazo de amigas. No creí, ni por un instante que..., nunca pensé que... ¡aaaaayyyyy!

WILLY: ¿No creíste qué...? ¿No pensaste qué...?

JULIA: Me estuvo engañando durante toda la cena, ¡no fue sincera! ¿Cómo se atreve, cómo? ¡Aaaaaayyyyy, aaaaaayyyyy, aaaaaayyyyy...!

(SE COMPORTA COMO UNA LEONA ENJAULADA.)

WILLY: ¡Julia, ya, quédate quieta, y explícame todo lo que ha sucedido!

JULIA: ¿Qué te explique, eh? ¡Sí, sí, por supuesto que te lo explicaré todo, al detalle! Esa zorrita taimada y mañosa, esa solapada pu...

WILLY: (CON DIGNIDAD) ¿Tendrías la gentileza de recordar, aunque sea por un momento, que te estás refiriendo a mi esposa?

JULIA: ¿Tu esposa? ¡Jal! ¡Optimista!

WILLY: ¡Julia, ya!

JULIA: (IRACUNDA) ¡Sí, mi querido Willy, mi pobrecito, pobrecito Willy...!

WILLY: ¡Julia, estoy perdiendo la paciencia! ¡Me estás volviendo loco!

JULIA: (COMIENZA A MOVERSE OTRA VEZ COMO UNA LEONA ENJAULADA.) Haberse comportado de esa manera..., después de todos estos años... ¡Ay, es despreciable!

WILLY: (LA DETIENE; LA TOMA POR LOS HOMBROS.) ¿Qué le sucedió a Jane? ¿Dónde se ha ido?

JULIA: Me gustaría decirte esto con delicadeza, Willy..., ¡¡¡ se escapó con un hombre!!!

WILLY: ¿Qué?

JULIA: (DESAFIANTE) Un italiano.

WILLY: ¡Eso es ridículo! No puede haber hecho una cosa así.

JULIA: Pues, te aseguro que lo ha hecho.

WILLY: ¡No te creo...! ¡Estás desequilibrada, eso es lo que pasa!

JULIA: Estoy perfectamente equilibrada y lo que te digo es la pura verdad.

WILLY: Pero dóname, Julia, pero no puedo creer lo que estás diciendo.

¡Conozco muy bien a Jane, por favor! No se escaparía así como así, sin una palabra, de un momento a otro.

JULIA: (AMARGAMENTE) Jane sabía perfectamente dónde estaba el italiano, todo el tiempo lo supo, y se fue derecho hacia él.

WILLY: Se estaba burlando de ti...

JULIA: ¡No seas terco, Willy! Este es uno de los pocos momentos verdaderamente excitantes de tu vida, y te estás comportando como un idiota!

WILLY: Si tú piensas que uno de los grandes momentos de mi vida es verte caminar como una leona enjaulada en este maldito departamento, mientras te encargas de llamar prostituta a mi mujer, déjame decirte, querida muchacha, que estás estúpidamente equivocada.

JULIA: (EXASPERADA) ¡Es la verdad, la verdad! Conoce a ese hombre desde hace muchos años. Estaba enamorada de él antes de casarse, mucho antes de conocerte a ti.

WILLY: ¡No seas ridícula!

JULIA: ¡Tu relamida complacencia está más allá de toda lógica! ¿Acaso sientes o supones que ninguna mujer podría "soportar" el hecho de abandonarte? ¡Tú, tan apuesto, tan refinado, tan pagado de ti mismo!

WILLY: Jane no sería capaz de hacer una cosa así. Odiaría cada momento de su vida.

JULIA: Se aproxima un despertar muy doloroso para ti...

WILLY: Julia, por favor, te lo pido con la mayor... "elegancia" posible: no sigas sacando tus garras como una fiera, cálmate, por favor, cálmate y explícame las cosas con serenidad... Y si me permites, yo me voy a servir un poco de café...

(WILLY SE VA A SERVIR CAFE. JULIA LO OBSERVA EN SILENCIO...)

JULIA: Willy..., yo... ¡Ay, Dios mío! (SE QUIEBRA EN LAGRIMAS.)

WILLY: Julia, ¿qué es lo que pasa ahora?

JULIA: Soy una mujer detestable, una traidora...

WILLY: No, no eres ni detestable ni traidora..., estás total y definitivamente histérica, eso es todo..., en un momento te sentirás mejor.

(WILLY BEBE SU CAFE. JULIA TRATA DE CONTROLARSE...)

JULIA: Willy, lamento mucho todo esto, pero me temo que lo que acabo de decirte hace un momento es la verdad.

WILLY: (AMABLEMENTE) Estoy tratando, por todos los medios, de entender lo que está pasando. Y no puedo evitar el sentimiento de que hay algo estúpidamente tonto detrás de esta situación. No me parece cierta, coherente, no sé...

JULIA: (ALGO SARCASTICA) ¿Estás pensando que quizás estoy jugando contigo? ¿Que te estoy haciendo una broma pesada?

WILLY: No, no es eso precisamente, pero me da la impresión de que te estás engañando o estás equivocada. Si Jane realmente me hubiera abandonado sé que algo dentro de mí me lo indicaría..., pero no es así. ¿Quién es este hombre con el cual se supone que Jane se ha escapado?

JULIA: Un italiano, Maurizio Pollini. Jane y yo lo conocimos antes de casarnos.

WILLY: ¿Y lo conocieron bien?

JULIA: Exageradamente bien, íntimamente bien, apasionadamente...

WILLY: (LA INTERRUMPE.) ¿Y Jane? ¿Estaba Jane enamorada de ese hombre en aquel momento?

JULIA: ¡Sí, sí, sí, violentamente! ¡Ambas lo amábamos con locura!

WILLY: ¿Y alguna vez, tú..., digo..., te...?

JULIA: Sí, Willy.

WILLY: ¿Dónde?

JULIA: En Pisa.

WILLY: ¿Y Jane..., alguna vez... se...?

JULIA: Sí, Willy.

WILLY: ¿Santo Cielos! ¿Dónde?

JULIA: En Venecia.

WILLY: No, no, no..., esto es horrible..., increíble...

JULIA: Willy, por favor, discúlpame, yo...

WILLY: (ABRUPTO) Mejor ahorráte tus disculpas para Fred. Yo voy a tratar de encontrar a Jane.

JULIA: Iré contigo.

WILLY: Y desde que estamos casados, ¿Jane ha visto a este hombre?

JULIA: No..., bueno, no lo sé, en realidad..., tu mujer es tan mentirosa.

WILLY: ¿Cuándo fue la última vez que tú lo viste?

JULIA: Hace diecisiete años, en la estación de ferrocarril de Pisa... Ambos íbamos a París, y a último momento dijo que quería un sandwich de salami con pan de ajo, y como yo odio el ajo, discutimos muy violentamente. Entonces, yo lo empujé hacia el andén justo en el momento en que el tren estaba arrancando... Y me arrepentí de haber hecho eso durante mucho tiempo, pero ahora me alegro.

WILLY: Deberías avergonzarte de ti misma.

JULIA: ¡No le di un empujón muy fuerte, eh! Además, realmente odio el olor a ajo y...

WILLY: No me refiero al empujón, o al ajo, o al maldito salami! ¡Me refiero a todo este asunto! ¡No tienes el menor sentido de lo que es moral!

JULIA: ¿Y qué pasa con Jane?

WILLY: Jane es diferente. Es débil..., sólo eso: débil. Y fuiste tú la que probablemente le dió el mal ejemplo.

JULIA: ¡Willy!

WILLY: (ALTERADO) Apostaría que fuiste tú la que encontró primero al garañón italiano, y después se lo contaste a Jane, y prácticamente la empujaste a que hiciera lo que hizo.

JULIA: Ella no necesitó que nadie la empujara. Se encontró con él y durante mucho tiempo no me dijo ni una sola palabra.

WILLY: ¡Porque probablemente estaba avergonzada y arrepentida!

JULIA: ¿Arrepentida? ¡No seas iluso!

WILLY: De cualquier manera, estará más afectada que tú, que no haces otra cosa que "glorificarte" en tu vergüenza.

JULIA: Si hubiera sabido el hombrecito pagado de sí mismo que eres, jamás le hubiera permitido a Jane que se casara contigo.

WILLY: Y si yo hubiera presentido la falta de delicadeza de tus sentimientos y la grosería obscena de tus actitudes, jamás hubiera dejado que mi amigo Fred se acercara a ti.

JULIA: Me da la impresión que le convendría más a tu pulcra conciencia que terminaras de arrojarme insultos a la cara y fueras en busca de tu... "débil y estrictamente virtuosa mujer", la que en estos momentos debe andar vagando por las calles con un elaborado vestido de noche, y tambaleándose por la borrachera, si no tuvo la fortuna de encontrar al italiano garafón!

WILLY: ¡Tienes que venir conmigo!

JULIA: ¡No haré nada que se le parezca!

WILLY: ¡Fuiste tú la que dijo que vendría!

JULIA: ¡Eso fue antes de tus insultos!

WILLY: ¡Julia, ya!, ¿vienes o no?

JULIA: Pero, ¿a dónde iremos primero?

WILLY: No puede haber ido muy lejos.

JULIA: Si juzgáramos por el estado en que se fue de este departamento, debe haber llegado mucho más lejos de lo que pueden imaginar nuestros sueños más salvajes.

WILLY: Ven, Julia, por favor.

JULIA: Vamos primero a tu departamento..., puede haber dejado una nota o un mensaje, o algo...

WILLY: Nunca pensé en eso.

JULIA: Espérame un momento.

(JULIA ENTRA A SU HABITACION Y REGRESA EN UN INSTANTE CON UN ABRIGO Y UN SOMBRERO EN LA MANO.)

WILLY: Mira, Julia..., lamento todo lo que dije hace un momento. Pero es que todavía no puedo creer todo esto..., bueno, no en su totalidad, por lo menos.

JULIA: Willy, no voy contigo solamente para ayudarte. Voy, porque deseo de todo corazón enfrentarme con Jane y decirle con toda exactitud lo que pienso de ella.

WILLY: No seas demasiado agresiva con ella, por favor; seguramente se siente muy mal.

JULIA: ¡No me importa si se siente en el mismo cielo, porque en cuanto haya terminado con ella, caerá violentamente de las nubes!

(SALEN. SAUNDERS SE ASOMA AL ESCUCHAR LA PUERTA Y LOS VE SALIR. LUEGO, CANTURREANDO, COMIENZA A RECOGER LA MESA DEL DESAYUNO. EN ESE MOMENTO SUENA EL TELEFONO.)

SAUNDERS: ¡Allá! Sí, sí, señor, sí... No, no está en este momento... No lo sé, señor, no me dijo nada... Sí, señor..., ¿cómo es el nombre, por favor? Un momentito, voy a escribirlo... (ESCRIBE EN UN PEQUEÑO "BLOCK".) Maurizio... Pollini... Park 9264... Sí, señor, sí, no se preocupe, se lo diré. Adiós.

(SAUNDERS CUELGA EL RECEPTOR DEL TELEFONO Y CONTINUA CON SU TAREA. SE DIRIGE HACIA LA COCINA, Y EN ESE MOMENTO ENTRA FRED.)

FRED: Buenos días, Saunders.

SAUNDERS: Buenos días, señor.

FRED: ¿Dónde está la señora?

SAUNDERS: Acaba de salir, señor.

FRED: ¿Salir? ¿Con este diluvio?

SAUNDERS: Sí, señor.

FRED: ¿Dónde fue?

SAUNDERS: No lo sé, señor.

FRED: Debe estar con la Sra. Jane Banbury. ¿Podría subir, por favor, Saunders, y decirle que ya he regresado?

SAUNDERS: ¿Qué departamento es, señor?

FRED: El número cinco, dos pisos más arriba.

SAUNDERS: Muy bien, señor.

(SALE SAUNDERS. FRED ENCIENDE UN CIGARRILLO Y RECORRE, DISTRAIDO, LA HABITACION. VA HACIA EL PIANO Y TOCA, CON UN DEDO, ALGUNA MELODIA. TARAREA UN POCO, Y EN ESOS MOMENTOS HACE SU ENTRADA JANE, TODAVIA CON SU TRAJE DE NOCHE Y UNA CAPA. SU ASPECTO ES ALGO DESALINHADO.)

JANE: ¡Fred! ¿Qué estás haciendo?

FRED: Toco el piano. (SE VOLTEA Y SE SORPRENDE AL VER A JANE VESTIDA DE ESA MANERA.) ¡Santo Cielo has estado fuera de tu casa toda la noche?

JANE: Sí.

FRED: eres afortunada que dejé a Lilly en el Gran Hotel, de Littlestone. Y tú, ¿dónde has estado?

JANE: ¡No te metas en lo que no te importa, Fred!

FRED: Fue una pregunta inofensiva, Jane..., no tienes que estrangularme por haberla hecho.

JANE: Me molesta tu tono de dictador.

FRED: Bueno, hay que admitir que llegar a las once de la mañana, con un aspecto como el que traes, es un poquito...

JANE: ¡Si yo decidiera venir desnuda y montada en un triciclo, tampoco sería asunto tuyo! ¿Dónde está Julia?

FRED: No sé. Salí antes de que yo llegara.

JANE: ¿Salí? ¿Y a dónde fue?

FRED: No tengo la menor idea. Pensé que estaría contigo.

(REGRESA SAUNDERS.)

SAUNDERS: La señora no está en el departamento de la Sra. Banbury, señor.

(VE A JANE Y SE SORPRENDE.) ¡Ah, pero...!

JANE: No se sorprenda tanto, Saunders. Usted dejó la puerta abierta, que me metí.

FRED: ¿A qué hora salió la señora, Saunders?

SAUNDERS: Un momentito antes de que usted llegara, señor.

FRED: No, señor, había un caballero con ella.

JANE: (TENSA) ¿Un... qué?

SAUNDERS: Un caballero, señora.

FRED: ¿Quién era?

SAUNDERS: No lo sé. No me dijo su nombre. Cuando abrí la puerta se metió sin más ni más... Parecía tener confianza con la señora...

JANE: (MAS TENSA...) ¿Cómo era?

SAUNDERS: De estatura mediana, señora, y cabello oscuro, más bien delgado...

JANE: (CON ACENTO SINIESTRO...) ¡De cabello oscuro! ¡Mas bien delgado...!

FRED: ¿Qué pasa, Jane? ¿Algo malo?

JANE: Lo lamento por ti, Fred. Estoy profundamente apenada por ti.

FRED: (ASUSTADO) Eso es todo, Saunders.

SAUNDERS: Muy bien, señor. (SALE SAUNDERS.)

FRED: ¿Qué es lo que quieres decir, Jane?

JANE: ¡No me hables, por favor...! Aunque sea por un momento, no emitas ni una sola palabra... ¡Estoy tratando de controlarme, y lo único que quisiera es un cigarrillo! (FRED, SIN ENTENDER NADA, LE DA UN CIGARRILLO.)

FRED: ¿Qué es todo este misterio?

JANE: (RIGIDA, SEVERA) Ya no hay ningún misterio, ya no... Presiento, de manera siniestra, que todo está muy claro.

FRED: Jane, ya, por favor, dímelo todo de inmediato..., ¿qué es lo que ha sucedido?

JANE: Lo sabrás todo de una manera terrible e inmediata, Fred, amigo querido... Julia fue mi amiga, y no tengo la intención de ser desleal.

FRED: ¡Dime de una buena vez lo que ha sucedido!

JANE: (AHORA, TRISTE...) Te ruego me disculpes, pero no puedo decirte absolutamente nada. Julia puede ser una malvada de doble cara,

una traicionera, una mujercuela totalmente inmoral, pero, te repito, ella fué mi mejor amiga...

FRED: (ALIVIADO) Ah, ya veo..., anoche volvieron a tener una discusión.

JANE: Eso es cierto.

FRED: ¿Y por qué se pelearon?

JANE: ¡No lo sé! Julia habló todo el tiempo de manera confusa y sospechosa.

FRED: ¿Tienes idea de dónde ha ido ahora?

JANE: Tengo una sospecha aterradora, pero mis labios están sellados.

FRED: ¡Dímela de inmediato!

JANE: ¡No, no puedo hacerlo, no...! Bajo ningún concepto podría...!

(EN ESE MOMENTO DESCUBRE EL NOMBRE DE MAURIZIO ESCRITO POR SAUNDERS EN EL PEQUEÑO BLOCK JUNTO AL TELEFONO. NO PUEDE EVITAR UN ESTALLIDO SOFOCADO DE FURIA...) ¡Aarrggg...! ¡Arrrgghh...!

FRED: ¿Qué es lo que te pasa ahora?

JANE: ¡Así que lo sabías! ¡Todo el tiempo lo supo! ¡Aarrrgghh...!

FRED: (FRETICO) ¿Supo qué...?

JANE: ¿Cómo se atreve? ¿Cómo...? ¿Cómo tiene semejante osadía? ¡Es repugnante, es...! ¡Aarrgghh...! (TOMA EL TELEFONO Y LO ARROJA VIOLENTAMENTE AL PISO.)

FRED: ¡Jane!

JANE: ¡Esa hipócrita arrastrada! ¡Ay, ay, ay! ¡La suciedad despreciable de todo esto...! ¡Ser engañada miserablemente por la mejor amiga, y con un propósito tan sórdido, tan vil...! ¡Aarrggghh...!

(JANE ESTA LITERALMENTE ATURDIDA Y DESESPERADA POR LA FURIA. FRED TOMA EL BLOCK Y LEE EL NOMBRE ESCRITO EN EL.)

FRED: ¿Quién este tipo?

JANE: ¡No me hables! ¡No te atrevas a dirigirme la palabra!

FRED: ¿Qué significa este nombre?

JANE: ¡Que Julia te ha abandonado, Fred!

FRED: ¡¿Qué me ha abandonado?!

JANE: ¡Sí, se ha escapado con ese hombre, con Maurizio Pollini, a quien conoce desde hace muchos años, desde mucho antes de casarse...! Desde Italia!

FRED: ¿Estás loca, Jane?

JANE: No... ¡estoy terriblemente cuerda!

FRED: Si estás en tus cabales, no esperarás que crea que Julia me ha abandonado así como así, súbitamente, sin ninguna razón, sin ningún motivo serio.

JANE: ¡Ella haría cualquier cosa, Fred! No tiene el menor escrúpulo o el menor rastro de una conciencia limpia! ¡Tu mujer mentiría, calumniaría, falsificaría, te robaría, asesinaría a su propia madre! ¡Haría cualquier cosa porque no es más que una pervertida de arriba a abajo, no es más que una... una...! (JANE, POR FIN, ROMPE A LLORAR VIOLENTAMENTE.)

FRED: ¡Jane, por favor, serénate! ¡Estás sobre-excitada, estás muy perturbada porque anoche discutiste con Julia!

JANE: ¡Vete, Fred, vete...! ¡Déjame sola...!

FRED: Tú sabes perfectamente que la quieres más que a nadie en el mundo, y que siempre será así.

JANE: ¡No continúes, Fred, por favor, no...!

FRED: Y estoy seguro que ella siente lo mismo por ti en este preciso momento.

JANE: ¡No, no es cierto! ¡Debe estar muy ocupada en este "preciso momento"!

FRED: ¡Jane, contrólate!

JANE: (HACE UN ESFUERZO) Vine aquí primero, antes de ir a mi casa, porque quería disculparme, que fuéramos amigas otra vez. Pasé una noche horrible, sola, en un hotel de Bayswater.

FRED: Pero, ¿por qué diablos un hotel de Bayswater?

JANE: ¡Porque el taxista me llevó allí! Te lo diré todo, todo..., y es ver-

-daderamente terrible. Antes de casarnos, las dos tuvimos un apasionado romance con el mismo hombre; y ese hombre acaba de llegar a Inglaterra, y las dos teníamos el miedo horrendo de que nos íbamos a enamorar nuevamente de él, y entonces, nos entusiasmamos y lo esperamos por horas..., y nos emborrachamos como perdidas, pero Julia se hizo la gran dama después de la cena y me echó de esta casa..., y desesperada, yo le mentí, y simulé que sabía muy bien dónde estaba el italiano y que en ese momento me iba a encontrar con él..., y fue así que me fui al Hotel Granville, en Bayswater.

FRED: ¿Y él te estaba esperando allí?

JANE: No seas tan estúpido, Fred: ¡por supuesto que no estaba!

FRED: ¿Y dónde está el italiano, entonces?

JANE: Con Julia.

FRED: Eso es imposible.

JANE: ¡Nada de imposible! ¡Aquí está su nombre, escrito con letras mayúsculas en el "block" del teléfono, y Saunders los vió cuando salían juntos!

FRED: ¿Tú afirmas que las dos lo conocieron en Italia, antes de casarse, no es cierto?

JANE: Sí, Fred.

FRED: Y que las dos..., bueno..., se...

JANE: Sí, Fred.

FRED: ¡¿Cómo te atreves a pararte allí, tan tranquilamente, y decirme: "Sí, Fred"?!

JANE: Bueno, es la verdad.

FRED: ¡Me espantas, Jane, absolutamente me horrorizas! Tu asombrosa y desagradable sinceridad: "Sí, Fred..."! ¡Dios mío, no puedo creerlo!

JANE: No seas melodramático.

FRED: ¿Melodramático!? Es repugnante, es...! ¡Supongo que te sientes orgullosa de ti misma, habiendo arrastrado a Julia hacia las garras de ese seductor barato?

JANE: ¿Que yo la arrastré? ¡Ja, ja, ja, ja...! Eso sí que tiene gracia!

FRED: ¡Sí, la arrastraste, estoy seguro...! ¡Con toda premeditación...!
Tienes una mente depravada.

JANE: Eres intolerable, estúpido y fanfarrón. Te gusta revolcarte en la podredumbre y piensas que a todo el mundo le gusta revolcarse en la misma basura maloliente.

FRED: ¡No seas ridícula! Deberías estar avergonzada y humillada, en lugar de hacerte la poética truculenta.

JANE: ¿Humillada y avergonzada? ¿por qué? ¡No esperarás que yo crea que tú llevaste una vida pura y casta antes de tu casamiento!

FRED: Eso no tiene nada que ver en este momento.

JANE: ¡Claro que tiene que ver! Si hubieras sido un soltero virgen y puro, Julia no se hubiera casado contigo en absoluto: ¡hubieras sido demasiado aburrido!

FRED: ¡Jane!

JANE: ¡Jane, sí, Jane! De cualquier manera, no tiene el menor sentido seguir hablando de lo que ya pasó, es estúpido... El gran interrogante es: ¿qué vamos a hacer ahora?

FRED: ¿Qué vamos a hacer? Yo me voy a buscar a Julia.

JANE: Esa es una bonita idea.

FRED: Y tú vendrás conmigo.

JANE: No, claro que no iré contigo. Estoy llena de Julia hasta la coronilla y su recuerdo me va a durar por mucho tiempo.

FRED: (CON FIRMEZA) ¡Después de todo lo que has dicho, tú vas a venir conmigo? (LA TOMA DE UNA BRAZO.)

JANE: ¡Suéltame!

FRED: ¡Vienes conmigo!

JANE: ¡No puedo ir vestida así!

FRED: ¡Tendrás que hacerlo!

JANE: (PIERDE TODO CONTROL Y ESTALLA EN LAGRIMAS HISTERICAS.) ¡Suéltame,

suéltame! ¿Cómo te atreves a querer llevarme por la fuerza? ¡Ya, Fred, suéltame en este instante...!

FRED: ¡Estoy totalmente decidido a...!

JANE: ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Socorro! ¡Que alguien me ayude! (SE PRODUCE UN FORCEJEJO ENTRE AMBOS. EN ESE MOMENTO ENTRAN JULIA Y WILLY.)

JULIA: ¡Fred!

WILLY: ¡Jane! ¿Dónde has estado?

JANE: (LENTAMENTE, ASOMBRADISIMA, COMPRENDE LO QUE HA PASADO: WILLY ERA EL CABALLERO QUE SE HABIA MARCHADO CON JULIA.) ¡Willy! Fuiste tú el caballero delgado y de cabello oscuro que salió con Julia y no...!, no Ma...!

JULIA: (FRIA COMO UN TEMPANO) Buenos días, Jane.

JANE: Julia..., Julia...! ¡he hecho la cosa más espantosa que te puedas imaginar! ¡No he estado para nada donde tú crees que estuve...! ¡Pasé una noche horriblemente sola en un hotel de Bayswater!

JULIA: ¿Qué?

JANE: Regresé aquí para hacer las paces contigo y me encontré con Fred..., y Saunders dijo que acababas de salir con un hombre delgado, y de cabello oscuro..., y fue entonces que vi el nombre en el block del teléfono... (LE MUESTRA EL BLOCK A JULIA.)

JULIA: (SUSURRANDO) ¿Y qué es lo que vamos a hacer ahora?

(MIENTRAS LAS MUJERES SIGUEN SUSURRANDO, LOS HOMBRES SE ENFRENTAN.)

FRED: ¿Y tú, cómo llegaste aquí? ¿No estabas en el hotel de Littlestone?

WILLY: Tomé el primer tren de la mañana. No hubiera soportado encontrarte para desayunar.

JULIA: (AHORA EN VOZ ALTA) Jane, pienso que es justo que sepas que le he dicho todo a Willy.

JANE: ¡Julia!

JULIA: Sí, todo.

JANE: ¡Yo también le dije muchas cosas a Fred!

JULIA: ¡Jane!

FRED: Quiero, por favor, que esto se aclare de inmediato. Willy, ¿qué es lo que te dijo Julia?

WILLY: La historia que tuvo Jane, en Venecia, con un italiano garafón.

JANE: (A JULIA) ¡Hipócrita!

WILLY: ¿Y qué fue lo que Jane te contó a ti?

FRED: Todo lo que pasó en Pisa entre Julia y un italiano.

JULIA: (A JANE) Mientras viva, nunca más miraré tu cara traicionera.

JANE: (HISTERICA) Nada de eso es cierto..., ¡nada! Todo es una broma, es una historia que inventamos entre las dos para..., solamente para...

FRED: Jane está mintiendo. Julia, dime la verdad.

JULIA: (CON FIRMEZA) Por supuesto que lo haré. Todo esto es un escándalo ridículo acerca de nada. Jane y yo hemos sido perfectamente fieles a ustedes dos, siempre...

WILLY: ¿Y antes del matrimonio?

JANE: ¿Cómo podríamos haber sido fieles a ustedes antes de conocerlos? ¿Es eso posible?

FRED: ¿Es cierta la historia de este italiano?

JULIA: Jane..., Jane ¡perdóname! ¿Me estás escuchando? Lamento profundamente todo esto. Tenemos que estar juntas en este momento. Estos hombres van a ser dramáticamente despiadados con nosotras.

JANE: ¡Muy bien! Willy, escúchame, por favor..., yo...

JULIA: Fred, debes estar muy atento a lo que voy a decirte. Yo...

SAUNDERS: (ENTRA Y ANUNCIA.) El Señor Maurizio Pollini.

(SE PRODUCE UN SILENCIO DE MUERTE. Y LUEGO HACE SU ENTRADA MAURIZIO. VESTIDO COMO UN PRINCIPE Y EXTRAORDINARIAMENTE ATRACTIVO, CON UNA AMABILIDAD QUE DESARMA. SAUNDERS SE RETIRA.)

MAURIZIO: (CORRE HACIA JULIA Y LE BESA LA MANO.) ¡Julia! Dopo diciassette anni...! E emozionante!

JULIA: (RETIRANDO SU MANO, CONFUSA.) ¡Ah! ¡Ay!

MAURIZIO: (HACIA JANE, BESANDOLE LA MANO.) ¡Jane! ¡E un piacere per me, sono commosso! Mía cara, Jane!"

JANE: (DESAMPARADA) ¡Julia! ¡Ay, Julia!

JULIA: (COMIENZA A REIRSE, HISTERICA...) ¡Esto es la agonía misma! ¡Es el preludio de la muerte...!

JANE: (HACIENDO UN GRAN ESFUERZO.) Willy, permíteme que te presente al Sr. Pollini... Sr. Pollini..., mi marido.

MAURIZIO: (DESCONCERTADO) ¿Cómo le va?

JULIA: (HISTERICA) Maurizio..., mi marido. Este es mi marido.

MAURIZIO: (ESTRECHA CORDIALMENTE LA MANO DE FRED.) ¿Cómo está usted? No No tenía idea de que... Hace tanto tiempo que no veo a Julia...

WILLY: Y cuándo fue la última vez que vió a Jane?

MAURIZIO: ¿Perdón?

JANE: ¡Cállate, Willy!

JULIA: Ahora hablas inglés muy bien.

MAURIZIO: Sí. Después de diecisiete años..., parece que fue ayer.

(SE PRODUCE OTRO SILENCIO HORRIBLE.)

JANE: (TRATANDO DE PARECER CASUAL) ¿Crees que hemos cambiado?

MAURIZIO: No, no, en absoluto. (A WILLY) Conocí a su esposa en el extranjero, hace muchos años. Es tan..., tan extraño reencontrarse con viejas amistades.

WILLY: ¡Extranjeros perniciosos!

JANE: ¡Willy!

(MAURIZIO LEVANTA SUS CEJAS, ENTRE ASOMBRO Y RESIGNACION, Y MIRA A JULIA, QUIEN LE HACE GESTOS SIGNIFICATIVOS.)

MAURIZIO: (A FRED) Bueno, mi primer día en Londres..., ¡y miren qué tiempo horrible! ¡Lástima!, ¿verdad?

FRED: Me gustaría tener una pequeña plática con usted en algún momento, Sr. Pollini. Hay varias cosas que me gustaría aclarar.

MAURIZIO: ¡Con todo gusto, será un placer!

(SE PRODUCE OTRO HORRIBLE SILENCIO.)

WILLY: ¡No puedo soportar esta situación ni un momento más! (A MAURIZIO:)
Mire, usted ha llegado en un momento muy oportuno. Acabamos de des-
-cubrir que...

MAURIZIO: ¿Qué es lo que usted acaba de descubrir?

(MAURIZIO DIRIGE UNA MIRADA RAPIDA A JULIA Y A JANE, QUIENES LO
MIRAN MUY ANSIOSAMENTE. JANE HACE GESTOS DESESPERADOS.)

JULIA: Yo le voy a explicar. Maurizio, nuestros maridos acaban de descubrir
que usted, Jane y yo fuimos amigos muy íntimos hace diecisiete años,
en Italia. Lo acaban de descubrir en este mismo momento. Así que
debo disculparme por su comportamiento un tanto... áspero, pero,
claro, es lógico, están naturalmente alterados.

MAURIZIO: "Oh, Dio benedetto!" (CON UNA SONRISA) ¡Esto ha tenido más éxito
que lo que cualquier mente enloquecida pudiera imaginar!, ¿no es
cierto?

WILLY: ¿Qué quiere decir?

(JANE Y JULIA MIRAN A MAURIZIO TOTALMENTE EN BLANCO.)

MAURIZIO: (A JULIA, TODAVIA RIENDOSE) Fue muy cruel de parte de ustedes el
invitarme aquí esta mañana, sin advertirme, claro..., ¡muy cruel!
Lo tendrían muy merecido si yo las descubriera.

FRED: No tiene por qué preocuparse. Ellas ya lo hicieron.

MAURIZIO: (A JANE) Por favor, por favor..., permítanme decirles la verdad,
en este momento me siento en una posición tan comprometida.

JULIA: (ANSIOSA) Sí, sí, claro..., es mejor que..., que les digas la
verdad...

JANE: (CONFUNDIDA, PERPLEJA) ¡Dios, estoy enloqueciendo!

JULIA: ¡Cállate, Jane!

WILLY: Me temo que Fred y yo ya sabemos la verdad. No creo que pueda
decirse mucho más.

MAURIZIO: ¿Usted ama a su esposa, señor?

WILLY: Ocúpese de sus propios asuntos.

FRED: ¿Qué es lo que quiere decir? ¿A dónde quiere llegar?

MAURIZIO: (A JULIA) ¿Tengo tu permiso para hablar?

JULIA: Sí, claro que sí...

MAURIZIO: Bueno, señores, me temo que todo ha sido lo que se podría llamar una situación inventada, fraguada.

WILLY: ¿Inventada?

MAURIZIO: Sí..., porque verán, no he conocido a Jane y a Julia por mucho tiempo, pero somos grandes amigos, y ellas han confiado en mí.

FRED: ¡Vaya si lo hicieron!

MAURIZIO: Sería mucho más fácil si usted no estuviera tan enojado, señor. Yo le aseguro que no hay ningún motivo para estar enojado.

WILLY: Me alegra saber que usted piensa así. Aquí, en Inglaterra, tenemos una escala de valores diferente.

MAURIZIO: ¿Y nunca ha cruzado por sus mentes la más mínima sospecha de que precisamente aquí, en Inglaterra, los maridos consideran a sus esposas como bienes adquiridos? ¿Como algo que ya les pertenece, sin realizar ningún esfuerzo?

WILLY: ¿No es así como debieran ser las cosas?

MAURIZIO: Es un poquito aburrido, monótono..., muy deprimente para las esposas. En Italia, por supuesto, las cosas están arregladas de manera algo diferente, ¡hay tantas distracciones, tanta excitación...! Quizás Jane y Julia requieran un poquito más de atención de la que ustedes están preparados a dar.

FRED: ¡Por Dios, qué ideas...!

WILLY: ¡Eso es una estúpidez! Romanticismo decadente...

JANE: ¡No es una estúpidez!, ¿verdad, Julia?

JULIA: ¡Claro que no!

MAURIZIO: ¿Cuánto tiempo llevan ustedes de casados? (JULIA LE HACE SEÑAS DE QUINCE AÑOS, DETRAS DE LA ESPALDA DE FRED.) ¿Quince años, verdad?

FRED: ¡Lo único que yo quiero saber es si esta repugnante historia es cierta o no!

MAURIZIO: Por supuesto que no lo es: hicimos un plan. Julia, Jane y yo inventamos una historia.

WILLY: ¡Maldita impertinencia!

MAURIZIO: (IGNORANDO A WILLY.) Es una regla bastante conocida que quince años de matrimonio lo llevan a uno a momentos críticos. El primer momento de romance ya se ha terminado, y todo parece estar ligeramente triste, rancio, apagado... Nuestro plan era despertar en ustedes cierto sentido de responsabilidad para con sus mujeres..., ¿se dan cuenta?

FRED: ¡Qué generoso de su parte!

JULIA: Fred, ya no estés enojado..., todo esto es una tontería tan absurda.

WILLY: Creo que no entiendo en absoluto lo que está pasando.

JULIA: Hemos enredado todo tan estúpidamente..., o bueno, ustedes lo enredaron todo al regresar tan inesperadamente: nos han dejado sin aliento, nos han privado del placer de la sorpresa. Jane le iba a decir a Fred que yo me había escapado con Maurizio, y yo le iba a decir a Willy que Jane se había escapado con el italiano, ¿se dan cuenta? Al aparecer ustedes así, demasiado pronto, no nos dieron tiempo de ensayar las cosas apropiadamente. Bueno, todo esto es de un ridículo supremo. Por favor, tienen que disculparnos.

FRED: (A MAURIZIO) ¿Cuánto tiempo hace que estás en Londres?

MAURIZIO: Tres semanas.

FRED: ¿Era esto lo que estabas planeando cuando ayer por la mañana me dijiste que tenías un presentimiento extraño, y que ya no me amabas?

JANE: (RISA FRANCA) Sí, ¿es que no te das cuenta? Julia estaba preparando el camino... ¡eso es lo que estaba haciendo!

JULIA: ¡Jane, por favor, cállate!

JANE: (CASI HISTERICA) ¡Claro que no me callaré! Todo ha sido estúpido,

pero nosotras estábamos en lo cierto; y ahora nuestra razón ha salido a la luz... Fred y Willy estaban demasiado seguros de nosotras! ¡Muy, muy, muy, muy seguros! ¡Ay, Dios mío...!

JULIA: ¿Te gustaría tomar una copa, Maurizio? Fred está todavía demasiado conmovido para ser un buen dueño de casa.

FRED: Ah, sí, perdón..., no se me había ocurrido. ¿Qué le sirvo, Maurizio? ¿Whisky y soda?

MAURIZIO: No, no, muchas gracias... Solamente vine por un momentito. Es que acabo de rentar por un año el departamento de arriba, el número cuatro...

JANE: ¿El depart..., de arrib...? ¡Ay, ay, ay...! (HAY EN LA SORPRESA DE JANE RISAS Y LLANTO MEZCLADOS, Y LUEGO CAE, TOTALMENTE HISTERICA, SOBRE UN SOFA.)

MAURIZIO: Y Julia y Jane, aparte del plan, también prometieron ayudarme a elegir una tela atractiva, bonita, para mis cortinas!

JULIA: ¡Ah, sí, sí...! ¡Sí! ¡Ahora recuerdo! ¿Recuerdas, Jane? Vamos, Jane, vamos, contrólate...

MAURIZIO: Quizás todos ustedes quieran subir a ver el departamento..., claro, está muy desordenado en este momento, pero, ¿no les importa, verdad?

WILLY: No, no, muchas gracias. Tengo cosas que hacer.

MAURIZIO: Van a recoger las muestras de las telas a la una de la tarde.

JULIA: Entonces, vamos a subir todos ahora y...

FRED: Mira, Julia, yo preferiría...

JULIA: ¿Preferirías que yo no subiera, Fred?

FRED: No, no, no, está bien... (A MAURIZIO) Debo disculparme por haber sido tan grosero, pero, no sé..., todo ha sido tan confuso.

JULIA: ¡Vamos, Jane, vamos...!

JANE: (TODAVIA CON RISITAS TONTAS) ¡Ay, ay, ay...! ¿Qué decir, qué...?

MAURIZIO: (A WILLY) Quizás podríamos comer juntos, a eso de las tres... Es tan aburrido estar solo.

WILLY: Muchas gracias, pero creo que...

FRED: Sí, sí, por favor, es tan amable de su parte..., Willy yo yo estaremos encantados.

WILLY: Bueno, en realidad, yo...

FRED: Cállate, Willy.

JULIA: (BESANDO A FRED.) Eres adorable... ¡Ven, Maurizio, ven, vamos cuanto antes! No te preocupes, Willy, no tardaremos más de diez minutos.

JANE: No te enojés, Willy.

WILLY: Realmente, no veo muy bien por qué ustedes han de ir a...

JANE: No trates de ver nada más...

WILLY: Pero...

JANE: Que no haya más peros...

WILLY: Pero, ¿por qué estás vestida con un traje de noche?

JANE: (INSPIRACION SALVAJE) ¡Eso era parte del plan, mi querido...!

¡Me ibas a descubrir, borracha como una cuba, tirada dramáticamente sobre las escaleras del "lobby"! ¡Lo íbamos a ensayar esta mañana!

(SALEN MAURIZIO, JULIA Y JANE.)

FRED: (COMIENZA A REIRSE.) Esto es endiabladamente divertido..., ¡realmente lo es!

WILLY: ¿Qué es lo endiabladamente divertido?

FRED: La manera en que tú y yo llegamos y les echamos a perder todo su jueguito.

WILLY: Pero, mira, Fred, yo creo que...

FRED: ¿Quieres un trago?

WILLY: Sí, está bien.

FRED: Mira, Willy, cuando Julia y Jane, comienzan a discutir las cosas con criterio analítico, nunca se sabe qué es lo próximo que van a hacer.

WILLY: No me preocupa lo próximo que van a hacer..., ¡me preocupa lo que ya hicieron! (FRED LE ALCANZA SU COPA.) Gracias.

FRED: Después de todo, no creo que ese italiano sea un mal tipo...